

Las últimas palabras de escritores palestinos antes de ser asesinados por Israel

POR SANTIAGO ERAZO /

En medio de los bombardeos y los apagones en la Franja de Gaza, escritores palestinos plasmaron en sus redes sociales sus últimos versos antes de ser asesinados. Sus palabras, ahora traducidas al español por Shadi Rohana, han sido recopiladas en un libro que ilumina la resistencia cultural en tiempos de genocidio.

De negro estaban hechas las nubes y las calles, el interior de las casas, los edificios y los refugios. De negro, el horizonte, los olivos, los higos y el mar, el desierto y sus dunas de arena. De negro, las pupilas abiertas, los puños cerrados, los abrazos en medio de los estallidos. Desde el recrudecimiento de la guerra en Gaza y el inicio del genocidio, las noches se oscurecieron más de lo habitual por cuenta de los apagones numerosos y sistemáticos, propiciados en la Franja por Israel. Apenas los fogonazos de los misiles iluminaban el cielo por unos instantes para continuar con esa larga tiniebla en la que los gazatíes permanecían hasta el amanecer.

La oscuridad también era una forma de silencio. Mujeres y hombres quedaban completamente incomunicados, y el resultado de las atrocidades solo se conocía con la llegada de la luz del sol y la reconexión del servicio eléctrico, tras lo cual los palestinos lloraban en sus redes a quienes habían resultado heridos y asesinados. A sus *feeds* llegaban las noticias de la desgracia, pero también el canto de aquellos que usaron el lenguaje para anticipar despedidas inciertas. Poetas y escritores como Hiba Abu Nada, Nur Al-Din Hayyay, Maryam Hiyazi o Husam Ma'ruf publicaron en sus perfiles de Facebook, Instagram o X (antes Twitter) sus últimos textos y sus últimos poemas antes de que fueran asesinados durante el genocidio.

El traductor palestino Shadi Rohana vertió al español estas piezas y las reunió en "Contra el apagón. Voces de Gaza durante la guerra en curso", una antología en la que leemos lo que nueve narradores y poetas palestinos iban escribiendo en sus últimos días, unas cuantas luciérnagas en medio del oscuro pozo de la guerra. La antología fue publicada en julio del año pasado por el Fondo de Cultura en México y ya cuenta con otras ediciones en Chile, Puerto Rico y Perú, además de futuras publicaciones en otros países. Revista RAYA habló con Rohana sobre la hechura del libro, la importancia de la literatura y la poesía para el pueblo palestino y el futuro de Gaza tras el cese al fuego que se decretó el pasado 15 de enero de 2025.

A lo largo de su carrera como traductor, usted ha vertido al español obras como "Las batallas en el desierto" de José Emilio Pacheco o entrevistas a escritores del Boom latinoamericano, como la que le hizo la Revolución

palestina a Cortázar y que publicamos el año pasado en esta revista. ¿Hubo alguna diferencia entre el proceso de traducción de esos proyectos y la traducción de los testimonios que componen “Contra el apagón...”, considerando que hubo un asunto emocional detrás?

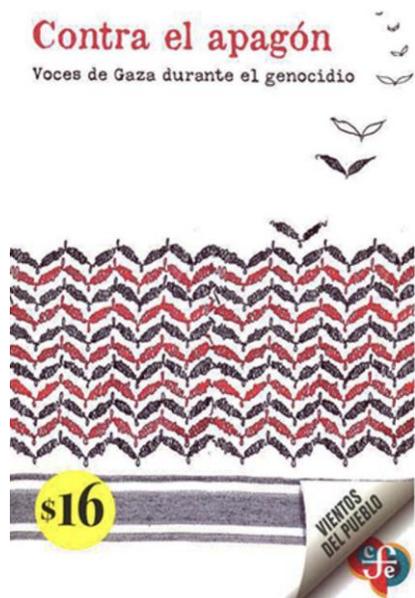
Totalmente. En los proyectos pasados en los que me he embarcado como traductor, siempre hay una urgencia, pero para el caso de estos textos literarios de Gaza hubo una urgencia distinta. Cuando uno traduce, lo hace por una necesidad. Al menos en mi caso ha sido así, nunca he traducido literatura por encargo. Y en medio del trabajo, como no hay mucha profesionalización del asunto, muchas veces el traductor tiene que encargarse de todo. Obviamente de la traducción misma, pero también de la edición, de la promoción del libro, etc. Y en eso hay una urgencia, aunque no deja de haber un silencio y un cierto ritmo tranquilo. Pero aquí, con la literatura de los gazatíes, la urgencia era traducirlos ahora, alzar la voz ahora. Era la urgencia de escuchar a la gente, más aún cuando los enemigos de siempre, el Estado de Israel y el sionismo, así como sus aliados en el mundo y la región, estaban silenciando la voz de los palestinos.

Sabemos que “Contra el apagón...” está compuesto por los testimonios y los poemas que distintos escritores en Palestina dejaron consignados en sus cuentas personales antes de ser asesinados. ¿Cómo surge la idea de convertir la traducción de estos textos un libro?

La idea originalmente no fue hacer un libro. Todo comenzó con la guerra, que ahora ya le llamamos genocidio, en Gaza. Desde que se recrudeció el conflicto tras el ataque de Hamás el 7 de octubre sentí lo que nos habitaba a muchos: una fuerte impotencia frente a lo que ocurría diariamente. En medio de todo lo que han sufrido y estaban sufriendo los gazatíes, no quedaba más que protestar y alzar la voz. Por supuesto, hubo en el pasado anterior a este genocidio intentos de actos más directos, como lo que ocurrió con la Flotilla de la libertad [un grupo de seis embarcaciones de la oenegé Free Gaza que en mayo de 2010 fue atacada por la Marina israelí], donde el ejército israelí asesinó a varias personas tratando de llevar ayuda a Gaza, pero antes de cualquier cosa queda una gran impotencia.

Entonces, como no sé qué hacer en momentos así, empecé a traducir. Esto ya lo había hecho durante la ofensiva israelí en 2014, y fue lo que vi necesario hacer durante el genocidio. Así empecé a traducir los testimonios que estos escritores publicaban en sus redes. Luego llegó la idea de que surgiera un libro con estos textos. Todo fue a raíz de una invitación que recibí del Festival Internacional de Poesía de Puerto Rico. Yo fui en calidad de traductor, y en medio del espíritu solidario hacia Palestina publicaron estas traducciones. Al final, la publicación de un libro impreso es un hecho más que todo simbólico. Lo hacemos porque queremos verlo, tocarlo con las manos. Y ahora este libro, desde que se publicó en Puerto Rico, ha llegado a varios países de la mano de distintas editoriales como LOM en Chile o Fiesta Pagana en Perú. Para el caso de la publicación con el Fondo de Cultura Económica en México, mi esposa, Marcela Landazábal Mora,

quien hizo los dibujos que acompañan los textos, y yo decidimos donar todos los pagos que hemos recibido del Fondo a proyectos locales autogestivos en Gaza.



Cubierta de la edición mexicana de “Contra el apagón. Voces de Gaza durante el genocidio”.

En el prólogo del libro se menciona, refiriéndose a la relación de Occidente con Palestina: “Tanta ha sido la preocupación, que hubo que volver al pueblo palestino un pueblo intraducible”. ¿A qué se refiere con que el palestino es un pueblo intraducible?

La intraducibilidad a la que me refiero en el prólogo es la forma y la mirada que se han impuesto para hablar de Palestina y en general del llamado “Oriente”, sobre todo desde la noción de orientalismo que analizó en los años setenta Edward Saíd. Precisamente Saíd mostraba casos de cómo por un verso de un poeta árabe antiguo se generaliza sobre la vida de millones de personas hoy. Muchos creen que lo que dice un verso basta para entender una cultura entera, y la reducen a una serie de ideas y de estereotipos. Entre las anécdotas que contaba Saíd sobre estas prenociones está, por ejemplo, la vez en que una periodista europea que lo iba a entrevistar le pidió perdón por no haber leído el Corán para la entrevista. Saíd le dijo que no se preocupara, que él tampoco lo había leído.

A esos estereotipos hay que sumarle que Israel como Estado –un Estado que tiene sus instituciones y estructuras, tanto hacia adentro como hacia afuera– ha trabajado de forma sistemática para demonizar a los palestinos. A lo largo de los años he visto cómo funcionan los mecanismos de la propaganda israelí, que se dispersan en diferentes lenguas. En español lo he visto durante congresos sobre la indigeneidad y su relación con el pueblo judío. Usan esto para afirmar que existe un solo pueblo indígena en Palestina, que es el judío ahistórico, el verdadero dueño del territorio, mientras los no-judíos, los palestinos (aunque siempre han habido palestinos judíos) son los invasores del territorio, y entrelazan

eso con las luchas indígenas de aquí en América Latina. Ahora, con lo anterior no quiero restarle peso a la identidad judía y su lugar en la historia de Palestina. Esto es otra cosa. Decir que lo que está haciendo el Estado de Israel en Palestina es similar a las luchas indígenas en América Latina, y relacionarlo con el despojo territorial, el racismo y la discriminación en los pueblos originarios, es yuxtaponer muy erradamente dos realidades con contextos totalmente distintos.

También hay otros mecanismos, como el hecho de que el vocero del ejército israelí le hablara a los palestinos en inglés en conferencias de prensa emitidas en todo el mundo, pretendiendo salvarlos de Hamás y que está de su lado, mientras en árabe los voceros e “influencers” del ejército, en árabe, llamaron ratones, cucarachas, a los palestinos en Gaza, despreciándolos, degradándolos. Es la imposición de una narrativa.

Hablando precisamente del uso del lenguaje, para los palestinos, un pueblo que ha luchado durante cientos de años por tener una tierra, su tierra, ¿hasta qué punto su lengua ha sido en parte su patria? ¿Cómo la palabra y la literatura les ha servido para resistir? Lo digo pensando en que esa idea de la lengua como patria aparece en la literatura universal, en la obra de escritores como Fernando Pessoa, García Márquez o Juan Gelman, pero en la cultura palestina, acostumbrada a ser resiliente, lejos de ser retórica y meramente estética, pareciera ser más bien algo vital y colectivo.

Bueno, nada más estar vivo se convierte en Palestina en una forma de resistencia. Nada más escribir literatura, nada más festejar, nada más bordar y cantar, nada más sonreír y escribir con humor, que es un elemento que suele estar en la literatura palestina, es resistir. Específicamente con la literatura hay muchas cosas que decir. Una es que por mucho tiempo la literatura, en el contexto palestino, fue de cierto modo la única manera de expresarse y de comunicarse con el entorno. Y entre la gente misma. Porque lo que llevó a la creación del Estado de Israel, como dice Mahmoud Darwish en su poema “Discurso del ‘Indio’ ”, fue que se cambiara un mundo por otro. Y ese cambio comienza con lo material, con tu entorno. Te quitan el paisaje. Te quitan tu acceso a este paisaje. Te quitan el mar, te quitan los árboles. Recuerdo una frase en una novela de Émile Habibi, “El pesoptimista”, publicada por los años del alunizaje del Apolo 11, que dice algo como: “La luna nos parece más cercana que nuestras higueras”.

Entonces, cuando la guerra en Palestina aniquila el paisaje, queda la palabra, la literatura, todas las expresiones literarias que pueden circular de otra manera. La literatura, la palabra, son como un aire para mucha gente. Y en concreto, en el contexto de Palestina, no basta con la geopolítica para entender lo que allí ocurre. Muchas veces, por ejemplo, si yo quiero entender ciertos momentos históricos de Palestina, recorro a la literatura escrita en aquel entonces. Ahí se ven cosas que no se dicen en otros lados. De repente la debilidad, la ternura, las encuentras solo en la literatura.

Ahora bien, la literatura también te puede volver opaco para las autoridades, para los de afuera. También sirve para entendernos entre nosotros sin exponernos. Ese es otro tipo de intraducibilidad, cuando la persona misma decide no ser traducida. La primera vez que escuché este famoso dicho del italiano “traductor, traidor”, lo que me ocurrió a mí y lo que les ocurrió a otros traductores en contextos belícos es que no se refiere a que el traductor traiciona al traducir mal ciertas cosas. Para nosotros, para mí, ha sido la idea de que, al momento de traducir, puedes traicionar a tu propia gente, porque estás entregando información. La información entregada puede ser utilizada para conquistarte, para dominarte.

El pasado 15 de enero se dio inicio al cese al fuego en Gaza, uno que por el momento se ha respetado. Pero tras la posesión de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos, las intimidaciones al pueblo palestino adquirieron otro cariz. Trump ha hablado de exiliar a los gazatíes en Egipto y Jordania, y ha propuesto que los Estados Unidos tomen el control de la Franja. La situación es tensa y hace pensar en lo que decía Edward Saíd en el epígrafe de “Volverse Palestina”, de Lina Meruane: “De alguna manera, el destino de los palestinos no es terminar donde empezaron, sino en algún lugar inesperado y lejano”. ¿Cuál es su lectura de la situación actual y de lo que se avecina?

Es difícil leer la coyuntura política ahora. Más que todo porque algo que ha estado pasando con esta coyuntura desde octubre de 2023 es que parece otro tipo de guerra. Yo no soy historiador, pero se nota algo diferente. Es una guerra con mucha información, una guerra con alta tecnología, con muchos factores. Los drones que se están enviando, el envío de mensajes con órdenes de desalojamiento por WhatsApp. Me rebasa todo esto. Sin embargo, al mismo tiempo uno ve las declaraciones mismas, abiertas, de Trump, y muchos nos preocupamos.

Es difícil ver y entender qué pasará, pero es un hecho que la gente está volviendo al norte de Gaza. Es un hecho que los presos políticos palestinos están saliendo de las cárceles. Es un hecho que el pueblo palestino sigue resistiendo. Que sigue vivo y va a seguir vivo. Eso no va a cambiar.

8 DE FEBRERO DE 2025

Dolor, mucha pena y rabia seca

Cada declaración de Netanyahu o sus aliados sube de tono respecto a la anterior. A un crimen sigue otro más inhumano, detrás de cada agresión viene otra más sangrante.

JUAN TORRES LÓPEZ

Cuando era pequeño y vivía en Jaén, debía tener siete u ocho años, entre los niños que entonces eran mis amigos y vecinos se decía que cerca de nuestra casa vivían «los judíos», un matrimonio a quien, según ordenaban los mayores, no

se debía visitar. Eran años en los que la dictadura consideraba que los comunistas, masones y judíos eran los enemigos de España.

Siento dolor y pena. Y rabia también. No sólo cuando oigo a Netanyahu bramar de odio y a Donald Trump decir que expulsará a los palestinos de su tierra, sino aún más cuando retruena en mis oídos el silencio cobarde y cómplice de tantas autoridades y líderes mundiales

Un día, el mejor de mis amigos de entonces y yo nos acercamos al piso donde vivían «los judíos». Se había corrido la voz de que tenían televisión, un aparato que ninguno de nosotros había visto nunca, y allí nos presentamos. Nos abrieron sin preguntar y nos acomodaron. Ahora creo que sabían perfectamente a lo que íbamos porque nada más entrar y sin apenas decirnos nada nos sentaron justo enfrente de la pantalla. No recuerdo con precisión qué fue lo que vi la primera vez que contemplé un televisor. Juraría que era una película «del Oeste», como se decía entonces. Con nitidez, sólo recuerdo que, para disimular el blanco y negro, tenía una especie de hoja de plástico que le daba algunos tonos que podrían pasar por coloridos. No recuerdo las imágenes porque dediqué preferentemente mi atención a tratar de descubrir en qué se diferenciaban esas personas, «los judíos», de nosotros o de mis padres y demás conocidos de entonces. Naturalmente, no encontré disparidad alguna, salvando que el marido llevaba lo que más tarde supe que era la kipá. Mi memoria no me da para recordar su color, como tampoco sus facciones, ni las de su mujer. Permanece en mi mente, eso sí, su sonrisa de agrado y acogedora.

Se que fuimos varios días más, pero sólo conservo bien el recuerdo del primero. Y me viene ahora también a la memoria que, por aquellos días, el gran amigo que me había acompañado a casa de «los judíos» me dejó de hablar durante bastante tiempo porque mantuve una breve conversación en el parque con un chico gitano que jugueteaba entre nosotros con su bicicleta. «Con los gitanos no se habla», me dijo, y yo no le hice caso. Pronto fue también cuando descubrí que había algo peor que ser judío en la España patriótica y católica de mi infancia. Y pronto comencé a ser libre y a llevar mi vida por donde yo creía que debía ir y no por donde se me dijera. Una conducta que me ha dado algún que otro disgusto pero que repetiría mil veces, si mil veces volviese a nacer.

Más tarde, conocí, no sabría decir si más a través de novelas que por libros de historia, el devenir doloroso del pueblo judío, los avatares trágicos de su expulsión en España, la persecución en tantos lugares y, por fin, el Holocausto.

Todo eso, el haber comprobado desde pequeño que no había razón alguna para demonizar a quien generosamente me ofrecía su casa y lo que pude aprender de tantos otros testimonios, me llevó a sentir siempre un afecto especial por el pueblo judío, admiración por su herencia de esfuerzo y tesón, y un respeto singular por el dolor acumulado por tantas generaciones perseguidas y asesinadas.

Durante muchos años, cuando pensaba en ese pueblo me venían a la mente frases como la que leí, no se bien cuándo, de Santiago Kovadloff, un gran filósofo argentino: «Pertenezco a un pueblo y a una cultura que no se ha resignado a darle la última palabra al dolor y ha convertido sus pesares en materia de esperanza». O en el testimonio de Mauricio Wiesenthal: «La cultura judía no es un gueto sino un firmamento de fe y de vida, de oración, de memoria y de libertad (...). El judaísmo es el fundamento de la civilización europea».

En los últimos años y sobre todo desde sus crímenes recientes contra el pueblo palestino, contemplo a Israel y al pueblo judío de otro modo. ¿Qué diferencia hay entre lo que hace su gobierno en Gaza y lo que el nazismo hizo con millones de judíos inocentes? ¿Cómo puede llevar a cabo una auténtica limpieza étnica con otro pueblo el que tantas persecuciones ha sufrido? ¿Cómo puede generar tanto dolor injusto el pueblo que tanto ha llorado sufriendo injusticias?

Cada declaración de Netanyahu o sus aliados sube de tono respecto a la anterior. A un crimen sigue otro más inhumano, detrás de cada agresión viene otra más sangrante. ¿Cómo es posible que se haya producido esa mutación?

¿Dormirán serenos su sueño eterno los judíos víctimas inocentes del nazismo cuando sepan que el pueblo al que con orgullo pertenecieron lleva a cabo un genocidio en suelo palestino, lleno ahora, como entonces, de la sangre inocente de miles de mujeres, hombres y menores?

Siento dolor y pena. Y rabia también. No sólo cuando oigo a Netanyahu bramar de odio y a Donald Trump decir que expulsará a los palestinos de su tierra para construir hoteles y residencias de lujo, sino aún más cuando retruena en mis oídos el silencio cobarde y cómplice de tantas autoridades y líderes mundiales. Sin el cual, no estaría ocurriendo lo que ocurre.

Publiqué el año pasado un libro que titulé Para que haya futuro con el que quería transmitir esperanza y mi íntima y fuerte convicción en que la bondad y la inteligencia de los seres humanos permite construir un mundo de libertades y en paz.

No puedo negar que al levantarme cada día pienso en lo difícil que me resulta mantener ese convencimiento. Pero no me voy a dejar vencer. No voy a arrodillarme ante el mal, ni me va a doblegar la inhumanidad. Es verdad que puedo hacer muy poco, casi nada; sólo, si acaso, no callarme y unirme a quienes no se callan. Y no me callaré. Hago lo poco puedo, transmitir a quien quiera leerme mi demanda, mi grito doloroso, aunque siempre esperanzado: ¡Dejen ya de matar y abandonen la violencia como único lenguaje! ¡Basta ya!

09/02/2025

La justicia para Palestina no va a esperar a Occidente
Ronnie Kasrils

Los horrores del ataque israelí a Gaza y a su población son indescriptibles. Sin embargo, mientras vemos abrirse camino a cientos de miles de palestinos a través de las ruinas de Gaza para regresar a donde antes estaban sus hogares, no podemos sino admirar su resistencia y su negativa a verse desplazados de su tierra y su país.

Israel fracasó en su objetivo declarado de poner fin a la resistencia armada en Gaza. No ha conseguido aterrorizar a la población de Gaza como para que se exilie. Pero la matanza y el robo de tierras continúan en Cisjordania, y no se puede confiar en que Israel mantenga de buena fe el alto el fuego en Gaza. Se mantienen las condiciones en las que el pueblo palestino se ve sometido a una opresión despiadada. Perdura el orden mundial en el que Israel, Occidente y sus diversos Estados apoderados gozan de impunidad ante conductas criminales e incluso genocidas.

Las cosas podrían empeorar aún más. Con Donald Trump en la Casa Blanca, y Elon Musk y otros barones de la tecnología a su lado, muchos de ellos sionistas fanáticos, los peligros a los que se enfrenta Palestina se han intensificado hasta niveles sin precedentes. Está en marcha una brutal convergencia de autoritarismo, especulación corporativa y arrogancia imperial desenfrenada.

El reciente comentario de Trump, haciéndose eco de una declaración anterior de su yerno, de que quiere «simplemente limpiar» Gaza con la ayuda de Jordania y Egipto constituye un claro indicio de que, al igual que los elementos más derechistas de Israel, aspira a la completa destrucción de Gaza como territorio palestino. Su presentación de la tierra de un pueblo oprimido, con un lenguaje de mercachifle inmobiliario, como un «sitio estupendo junto el mar» resulta absolutamente escalofriante.

Al lado del movimiento

La resistencia en el interior de Palestina se prepara para mantenerse firme. Los palestinos de a pie están empezando a reconstruir sus hogares a partir de los escombros. Pero en estas condiciones también es vital que se intensifique la solidaridad internacional con Palestina. La solidaridad es necesaria en forma de acción combinada de la gente corriente, las organizaciones populares y los Estados.

La campaña de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS) continúa siendo una táctica esencial, lo mismo que acciones como las ocupaciones estudiantiles, los trabajadores portuarios que se niegan a descargar barcos que transportan armas, carbón o combustible a Israel, y las acciones de los Estados para obligar a Israel a respetar el derecho internacional.

Varios Estados han emprendido ya acciones de principio. Sudáfrica acusó a Israel de genocidio ante el Tribunal Internacional de Justicia en enero del año pasado. En agosto del año pasado, Namibia se negó a permitir que atracara en su puerto

de Walvis Bay un barco con carga militar destinada a Israel. Colombia detuvo las exportaciones de carbón a Israel en junio del año pasado y expulsó al embajador israelí en octubre. Junto a Colombia, Bolivia y Chile también han retirado a sus embajadores de Israel.

Pero, tal como hemos visto recientemente con la abierta y grosera intimidación de Donald Trump al presidente colombiano Gustavo Petro, tras la decisión de Petro de negar el derecho de aterrizaje a dos aviones militares norteamericanos que transportaban a ciudadanos colombianos deportados, cualquier país que se enfrente solo a los Estados Unidos sigue siendo vulnerable.

La respuesta de Trump a Petro, propia de un matón, forma parte de un intento más amplio de los Estados Unidos, con el respaldo de fuerzas y gobiernos de derecha en otros lugares, de aplastar cualquier afirmación de independencia política respecto a Occidente, además del espíritu de un multilateralismo basado en principios.

Después de que Sudáfrica acusara a Israel de genocidio en enero del año pasado, se lanzaron al ataque los medios de comunicación del país dominados por los blancos e históricamente prooccidentales. Naledi Pandor, entonces ministra de Asuntos Exteriores de Sudáfrica, fue vilipendiada por estas fuerzas en su país y atacada en el extranjero. El partido gobernante en Sudáfrica, el Congreso Nacional Africano, ha sido acusado en repetidas ocasiones, sin aportar pruebas, de haber sido sobornado por Irán para llevar a Israel ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ). Con un racismo apenas velado, se tergiversó una posición de principios como un acuerdo transaccional impulsado por la corrupción.

En febrero de 2024, se presentó en el Congreso de los Estados Unidos la Ley de Revisión de las Relaciones Bilaterales con Sudáfrica. Proponía imponer una revisión de la relación entre los Estados Unidos y Sudáfrica, alegando, entre otras cosas, que Sudáfrica había presentado un «caso políticamente motivado e infundado» contra Israel ante la CIJ.

El 9 de enero de este año, la Cámara de Representantes de los Estados Unidos aprobó la «Ley de Neutralización de la Corte Ilegítima», cuyo objetivo es imponer sanciones a las personas relacionadas con el Tribunal Penal Internacional que lleven a cabo investigaciones o procesos contra ciudadanos norteamericanos o de naciones aliadas, como Israel.

El anuncio, el 31 de enero, de que nueve países han constituido el Grupo de La Haya y se han comprometido a adoptar «medidas jurídicas, económicas y diplomáticas coordinadas» contra Israel supone un avance significativo en la construcción de la solidaridad mundial con Palestina. Los nueve países -Belice, Bolivia, Cuba, Colombia, Honduras, Malasia, Namibia, Senegal y Sudáfrica- han acordado colectivamente una serie de compromisos comunes. Consisten estos en mantener las órdenes de detención dictadas contra funcionarios israelíes por parte de la Corte Penal Internacional, impedir el suministro o la transferencia de armas,

municiones y equipo anejo a Israel cuando exista un riesgo claro de que puedan utilizarse para violar el Derecho internacional, e impedir el ataque de buques en cualquiera de sus puertos cuando exista el riesgo de que el buque se utilice para transportar combustible y armamento militar a Israel.

Se trata de compromisos modestos, pero, no obstante, este avance marca una renovación del espíritu de desafío unificado al imperialismo, un espíritu que es vital en la lucha planetaria para oponerse a la devastación causada a la humanidad por Occidente y sus Estados interpuestos.

Renovar el anticolonialismo

Ronald Lamola, ministro de Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica, ha adoptado valientemente, al igual que Pandor, su predecesor, una posición de principios sobre la cuestión de Palestina. Tal como recalcó: “La formación del Grupo de La Haya marca un punto de inflexión en la respuesta mundial al excepcionalismo y a la erosión generalizada del Derecho internacional. Envía un mensaje claro: ninguna nación está por encima de la ley y ningún crimen quedará sin respuesta”.

Yvonne Dausab, ministra de Justicia de Namibia, también ha sido ejemplar en su compromiso de solidaridad con Palestina. “El mundo no puede quedarse de brazos cruzados”, ha declarado, “cuando hace más de 75 años nos comprometimos a que el mundo no sufriera nunca más atrocidades. No podemos ni debemos ser selectivos a la hora de proteger vidas, independientemente de quiénes sean las víctimas, todas las vidas importan, importan las vidas palestinas”. No debemos olvidar que los Estados Unidos y otras potencias occidentales respaldaron el régimen del apartheid hasta bien entrada la década de 1980, e intentaron luego configurar la transición del apartheid a un sistema de capitalismo liberal, un sistema que dejaría intactas la riqueza y la propiedad de los blancos.

No debemos olvidar que la derrota del apartheid en Sudáfrica se logró gracias a las fuerzas trianguladas de la resistencia del pueblo sudafricano, las movilizaciones y boicots, muchos de ellos organizados por el Movimiento Antiapartheid en el Reino Unido, Europa y los Estados Unidos, y las acciones de los Estados antiimperialistas. Cuba encabezó la derrota de los militares del apartheid en la batalla de Cuito Cuanavale, en Angola, en 1988. El bloque socialista más amplio, encabezado por la Unión Soviética, prestó un apoyo inestimable a la lucha contra el apartheid y a muchos otros movimientos que luchaban por liberarse del dominio colonial.

La unidad activa contra el imperialismo sigue siendo de vital importancia hoy en día. Los crímenes contra la humanidad cometidos por Israel no son la única razón por la que es esencial construir bloques unificados contra el imperialismo. Mientras Ruanda, un estado autoritario y rapaz que actúa como apoderado de Occidente, continúe su invasión de la República Democrática del Congo en busca de minerales, no se puede exagerar la urgencia de construir una lucha más amplia y coordinada contra el imperialismo.

Necesitamos reconstruir algo del espíritu de la época en la que el Tercer Mundo no era sólo una categoría geográfica o económica, sino un proyecto político enraizado en las luchas anticoloniales, destinado a crear un bloque mundial unificado para desafiar al imperialismo. Este proyecto, que surgió en la Conferencia de Bandung (Indonesia) en 1955 y posteriormente en el Movimiento de Países No Alineados, pretendía establecer la soberanía política y económica de las nuevas naciones independientes.

La Conferencia Tricontinental, celebrada en La Habana en enero de 1966, constituyó la reunión más importante de movimientos revolucionarios, líderes anticoloniales y Estados socialistas de África, Asia y América Latina en este periodo de oposición combinada al imperialismo.

Encabezada por figuras como Fidel Castro y Amílcar Cabral, la conferencia desarrolló una visión de la solidaridad mundial que vinculaba las luchas anticoloniales con la revolución socialista. También reforzó los lazos entre los movimientos revolucionarios y proporcionó apoyo ideológico a las luchas de liberación en Vietnam, Palestina, el sur de África y otros lugares, y fomentó el desarrollo de una conciencia radical e internacionalista.

Queda mucho camino por recorrer para reconstruir este tipo de militancia, pero ningún país que actúe por su cuenta puede realizar progresos sostenidos.

Tras exponer su planteamiento ante la CIJ, Sudáfrica quedó menos aislada y vulnerable después de que países como Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, España, Irlanda, México, Namibia y muchos otros se unieran a su causa. Comenzaron a surgir tímidas posibilidades de renovación del espíritu internacionalista.

Cuando el 21 de noviembre de 2024 la CIJ dictó órdenes de detención contra el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, y el ex ministro de Defensa, Yoav Gallant, se hizo evidente una clara división internacional. Países como Argentina, Austria, Hungría, Polonia y Reino Unido se apresuraron a condenar al tribunal. Pero un número significativo de países acogió con satisfacción las acciones del tribunal. Cada vez era mayor la sensación de que una masa crítica de varios países, en su mayoría del Sur Global, no se dejaría intimidar por la complicidad con el genocidio.

Siempre ha existido un vínculo especial entre las luchas de liberación de Sudáfrica y Palestina, arraigado en su experiencia compartida de la brutal opresión colonial de los colonos. La derrota de Israel requerirá una triangulación de fuerzas similar a la que derrotó al apartheid: la resistencia del pueblo palestino, la solidaridad de la gente corriente de todo el mundo y la acción unificada de los Estados dispuestos a plantar cara a Occidente. El bloque emergente de países africanos y latinoamericanos que, junto a Malasia, ha formado el Grupo de La Haya debe ahora ampliarse para incorporar a un mayor número de países.

Con el creciente poder de los BRICS, así como el desafío que Rusia y China plantean al dominio de todo el espectro occidental sobre el planeta, cada vez hay más oportunidades de organizar a los Estados del Sur Global en torno a cuestiones de principios e intereses económicos. Resulta muy alentador, por ejemplo, que el gobierno recién elegido de los Patriotas Africanos de Senegal por el Trabajo, la Ética y la Fraternidad (PASTE) esté decidido a renegociar los contratos de explotación energética con las multinacionales occidentales.

Tal como afirmó Cabral en la Conferencia Tricontinental: «No vamos a acabar con el imperialismo a base de lanzarle insultos a gritos». Al imperialismo sólo se le puede derrotar construyendo formas sólidas de contrapoder, y eso requiere solidaridad entre personas, organizaciones y países. La formación del Grupo de La Haya constituye un momento para celebrarlo y seguir construyendo.

Ronnie Kasrils histórico dirigente del Partido Comunista Sudafricano y del Congreso Nacional Africano, fue miembro fundador en 1960 de su brazo armado, uMkhonto we Sizwe (Lanza de la Nación). Tras la caída del apartheid, desempeñó varios cargos ministeriales en el gobierno sudafricano entre 1994 y 2008. En 2001 redactó una «Declaración de Conciencia de los Sudafricanos de Ascendencia Judía» contra las políticas israelíes en los territorios ocupados. Su autobiografía, “Armado y peligroso”, tiene versión en castellano (Txalaparta, 2012).

Fuente: Tribune, 31 de enero de 2025

Traducción: Lucas Antón

06/02/25

La Riviera de Overton

Lo que antes era impensable, ahora se debate. Lo que antes era pavoroso, ahora es pronunciable. Lo que antes estaba prohibido, ahora se verbaliza desde el despacho oval

Editorial RED

La 'ventana de Overton' es un concepto de la comunicación política acuñado por Joseph Overton, un politólogo norteamericano prematuramente fallecido en 2003 a los 43 años de edad. La idea básica es que, en cada país y en cada momento, debido a los condicionantes políticos y mediáticos, existe una especie de 'ventana' que determina qué ideas políticas son aceptables y cuáles no lo son. De esta manera, aquellas ideas que se encuentran en el centro de la ventana serían ideas 'de consenso' o 'de sentido común'. A medida que nos vamos aproximando a los bordes de la ventana, las ideas se van convirtiendo progresivamente en 'debatibles', 'cuestionables', 'polémicas', 'radicales' o, cuando ya estamos fuera de la ventana, en 'inaceptables'. Este sencillo concepto da origen, así y automáticamente, a dos tipos de estrategias políticas diferenciadas. Ante la existencia de una determinada ventana de Overton, los operadores políticos pueden elegir, o bien enunciar ideas que se encuentren dentro de la ventana para no recibir censura mediática y poder recabar apoyo electoral, o bien tratar de

desplazar la ventana de Overton en la dirección de su propio programa ideológico. Para poder conseguir este segundo objetivo, hacen falta por lo menos dos cosas. En primer lugar, enunciar ideas que se encuentren muy cerca del borde de la ventana o incluso fuera de ella; y, por otro lado, ser capaces de recabar mucha potencia mediática. Al principio, esto puede generar un gran rechazo hacia el emisor de la idea; sin embargo, permite convertir aquello que era inaceptable en debatible y aquello que era radical, progresivamente, en un posible nuevo sentido común.

Pongamos un ejemplo.

Este martes han comparecido juntos en la Casa Blanca, Benjamin Netanyahu y Donald Trump.

El primero es el responsable del peor genocidio del siglo XXI, con casi 50,000 personas asesinadas en la Franja de Gaza. Según los registros oficiales, más de la mitad de ellas son mujeres y niños. El segundo ha ganado las últimas elecciones en los Estados Unidos después de una campaña electoral dedicada a propagar el odio y la violencia política contra las personas de izquierdas, contra las feministas, contra las personas trans, contra los activistas y, fundamentalmente, contra las personas migrantes. En este escenario, y desde el atril de la jefatura de Estado de la primera potencia militar del mundo, Donald Trump ha defendido abiertamente un plan de limpieza étnica de la Franja de Gaza que pasa por expulsar a otros países a sus 1,8 millones de habitantes, tomar posesión del territorio, incluso desplazando al ejército norteamericano si hiciera falta, y construir en él algo que el presidente de los Estados Unidos ha denominado una "Riviera de Oriente Medio". Para que nos entendamos, un paraíso vacacional para ricos, como es, por ejemplo, la Riviera Maya en México. Primero, un genocidio y la destrucción de la inmensa mayoría de los edificios y las viviendas en la Franja; después, la ocupación del territorio por parte de los Estados Unidos y, finalmente, levantar un nuevo Cancún, donde antes vivían dos millones de personas. Un plan abiertamente nazi, combinado con una promoción inmobiliaria millonaria.

Ver los telediarios tratar el tema ha sido un espectáculo descorazonador. Al negarse las televisiones en España y en la práctica totalidad del mundo a llamar 'genocidio' al genocidio; a llamar 'limpieza étnica' a la limpieza étnica; o a llamar 'fascismo' a lo que obviamente coincide, punto por punto, con la operativa de los nazifascistas en la primera mitad del siglo pasado, no tuvieron más remedio los presentadores y reporteros que relatar con palabras normales la pavorosa rueda de prensa que acababan de contemplar. Incluso entrevistaron a expertos para que valorasen la propuesta de Donald Trump y explicasen hasta qué punto era viable. No había que tener mucha imaginación para imaginar a un presidente estadounidense dando una rueda de prensa junto a Adolf Hitler, proponiendo la 'solución final' para los judíos, y los telediarios preguntando a expertos si eso se podía hacer o si el presidente de los Estados Unidos estaba exagerando.

De repente y simplemente porque Donald Trump había decidido cruzar la línea roja, una propuesta abiertamente nazi se convertía en algo 'debatible'

De repente y simplemente porque Donald Trump había decidido cruzar la línea roja y enunciarlo públicamente, algo que previamente era una aberración, la limpieza étnica de dos millones de personas, después del asesinato industrial de más del 2% de esa misma población y la destrucción de la mayor parte de sus viviendas, con el objetivo de construir un condominio turístico para millonarios, una propuesta abiertamente nazi, se convertía en algo 'debatible'. ¿Querrán o no querrán los palestinos marchar a vivir a Egipto o a Jordania después de que Netanyahu haya asesinado a sus familiares? ¿Estarán dispuestos los países de Oriente Próximo a acoger a dos millones de palestinos para que Donald Trump pueda construir un nuevo Cancún en la Franja de Gaza? ¿Qué dicen España y la Unión Europea respecto de esta propuesta nazifascista de limpieza étnica? ¿Les parece bien, les parece mal o todavía se lo están pensando? Más allá de las críticas y las posiciones verbales de cada uno, si finalmente Donald Trump decide llevar adelante este plan, ¿habrá alguien que haga algo material para intentar impedirselo? ¿O el mundo rico se volverá a poner de perfil como se puso de perfil con el genocidio que empezó el 7 de octubre de 2023?

Donald Trump ha utilizado los cadáveres de casi 50.000 palestinos para golpear de forma sangrienta la ventana de Overton

En estos momentos, todas estas preguntas están sin respuesta. Pero lo que podemos afirmar, sin ningún género de dudas, es que ninguna de ellas se habría podido formular antes de la rueda de prensa conjunta que dieron Netanyahu y Trump este martes. Nadie sabe si el violador convicto que ocupa en estos momentos la jefatura del Estado de la primera potencia militar del mundo y la detención de facto de la OTAN tiene pensado llevar a cabo su plan, o solamente se trata de una siniestra bravuconada. Lo que está claro, no obstante, es que Donald Trump ha utilizado los cadáveres de casi 50.000 palestinos para golpear de forma sangrienta la ventana de Overton, desplazándola varios kilómetros de golpe. Lo que antes era impensable, ahora se debate. Lo que antes era pavoroso, ahora es pronunciable. Lo que antes estaba prohibido, ahora se verbaliza desde el Despacho Oval. Quizás repetir Auschwitz —ahora sobre los cuerpos palestinos en la Franja de Gaza— todavía no sea posible, pero, desde este martes, la posibilidad está un poco más cerca.

Jueves 6 de febrero

Genocidas. Los negocios inmobiliarios detrás del plan de Trump de ocupación de Gaza

La limpieza étnica de la Franja de Gaza propuesta por Trump no solo refleja los aspectos más brutales del imperialismo estadounidense sino también los negociados millonarios de varios de sus aliados.

Guillermo Giglio

El anuncio de Trump del último martes en el que declaró que Estados Unidos buscaba tomar el control de la Franja de Gaza y deportar a todos sus habitantes mostró los aspectos más crueles y genocidas del imperialismo estadounidense que, aunque decadente, tiene suficiente poderío como para imponer su voluntad en buena parte del mundo.

Sin embargo, no es solo el capricho imperial ni la defensa de Israel (su principal aliado en el Medio Oriente) lo que hay detrás de este anuncio si no que también se encuentran los intereses millonarios de especuladores inmobiliarios (estadounidenses e israelíes) que buscan expandir sus negocios a toda costa, muchos de los cuales son aliados de Trump.

El mismo y su familia se encuentran interesados en este posible nuevo negocio como ya lo demostró su yerno, Jared Kushner, uno de los principales autores del proyecto que presentó Trump en 2020 para una "paz en el medio oriente" que le daba un fuerte peso a las inversiones millonarias en infraestructura y vivienda centradas a fortalecer la ocupación israelí en Palestina, plan que finalmente nunca pudo aplicarse.

A pesar de esto, Kushner no desistió de sus ambiciones: el año pasado ya había destacado lo lucrativo que podría ser la construcción de viviendas de lujo con vista al mar en Gaza e incluso ya le había sugerido a Israel "limpiar" a la población palestina de la franja. Y no solo eso: Kushner maneja un fondo de capitales privados llamado *Affinity Partners* que recibió millones de dólares provenientes de Qatar, Emiratos Árabes y principalmente de Arabia Saudita, fondos que fueron a parar a la campaña de Trump. Y da la casualidad que Arabia Saudita está demostrando un fuerte interés en financiar una eventual reconstrucción de la Franja de Gaza. No sorprendería que estén apostando a una "devolución de favores" mediada por el yerno del actual presidente.

Por otro lado, Trump nombro a Steven Witkoff como su representante en Medio Oriente, un billonario que hizo su fortuna especulando con inversiones y desarrollos inmobiliarios y a Mikk Huckabee, ex gobernador de Arkansas que, además de negar la existencia de los palestinos como pueblo, viajó a Cisjordania en la primera presidencia del actual mandatario, colocó un ladrillo ceremonial en una de las colonias israelíes y dijo que soñaba con tener allí una "casa de verano" todo mientras hablaba en un palco que decía "*Build Israel Great Again*"

Y finalmente hay que mencionar los intereses de Israel en la zona, que desde hace años viene sugiriendo distintos proyectos económicos en Gaza, todos atados a su búsqueda de obtener el control total del territorio como por ejemplo el que

estipulaba la construcción de una isla artificial en la costa que albergue un puerto y un aeropuerto o incluso la entrada de colonos israelíes a la Franja.

Aunque es incierto como estos supuestos planes encajarían con las ambiciones de Israel o la de sus propios colonos (aunque las sonrisas de Netanyahu en el medio del anuncio parecerían mostrar una aprobación a estos por parte del gobierno israelí) y que tuvo un profundo rechazo a lo largo del mundo, no deja de evidenciar que la especulación financiera capitalista no tiene problema en ir de la mano con planes expansionistas y genocidas mientras estos garanticen ganancias millonarias.

11 DE FEBRERO DE 2025

Israel, Cisjordania y Gaza

ENRIQUE VEGA FERNÁNDEZ

La franja de Gaza es la actualidad. Doble actualidad. Por la masacre a la que está siendo sometida por Israel desde el ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023 y por la alucinante propuesta del nuevo presidente estadounidense Donald Trump de expulsar por las buenas (más bien, por las malas) a sus casi dos millones de habitantes a unos países, Egipto y Jordania, que no sólo no tienen capacidad para acogerlos, sino que además se han negado en redondo.

La franja de Gaza no es el auténtico problema de fondo del conflicto israelo-palestino desde la guerra de los Seis Días de 1967

Pero la franja de Gaza no es el auténtico problema de fondo del conflicto israelo-palestino desde la guerra de los Seis Días de 1967. De la cual salió ocupada por Israel, que empezó a colonizarla, es decir, a instalar en ella asentamientos (colonias) judíos en sus mejores tierras y ubicaciones, bien comunicados y protegidos por la Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). Una colonización que se vio interrumpida por la conocida como segunda intifada o levantamiento palestino (2000-2005), que aconsejó a Israel desocupar el territorio y evacuar todos sus asentamientos en el mismo, dejando la Franja cercada por tierra, mar y aire en lo que el historiador e investigador israelí antisionista Ilan Pappé ha conceptualizado como “la cárcel a cielo abierto más grande jamás conocida” y castigada cada cierto tiempo con operaciones y represalias de bombardeos aéreos y artilleros e incursiones armadas.

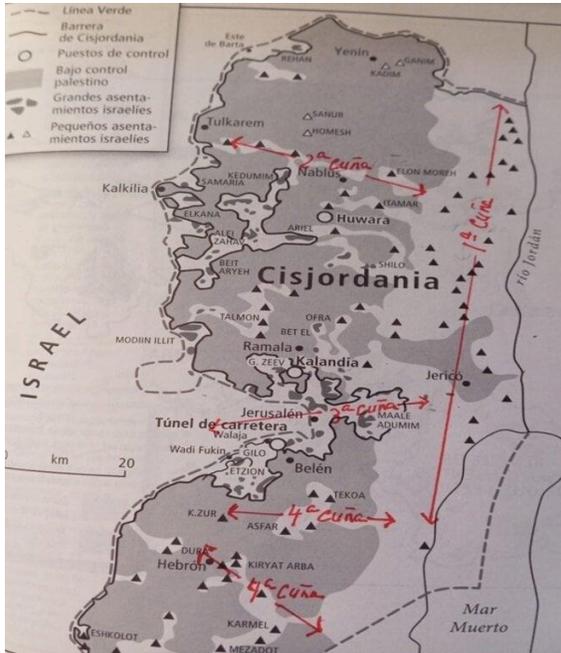
Es decir, Israel no parece estar fundamentalmente interesado en el territorio de la Franja. Razón por la cual, no sólo no está presentando objeciones a que Estados Unidos haga con ella lo que quiera (ocuparla, quedársela, comprarla o convertirla en un gran resort), sino que lo celebra.

No es el caso de Cisjordania, ocupada, como Gaza, durante la Guerra de los Seis Días de 1967, pero de mucho mayor extensión y ribera del agua, tan necesaria en

la zona, del río Jordán y del mar Muerto, y, sobre todo, territorio de las bíblicas Judea y Samaria, incluyendo la sagrada Jerusalén. Razón por la cual, según relata Ilan Pappé (1), a lo largo de los doce meses siguientes a la finalización de la Guerra de los Seis Días (1967) se elaboraron diversos planes para “dividir, colonizar y judaizar” paulatinamente Cisjordania, para convertirla en “una parte más del Gran Israel”, del Israel bíblico.

Se empezó por la planificación urbanística de Jerusalén y sus alrededores, incluyendo los cinco kilómetros cuadrados del Jerusalén Este palestino, que con el tiempo ha incluido sesenta y cinco kilómetros cuadrados más de campo abierto donde existían aldeas palestinas, utilizando arteramente, según conviniera en cada momento, una combinación de viejas leyes del Imperio Otomano, del Mandato británico y del periodo jordano y las propias leyes de Israel para la confiscación y expropiación de tierras, hasta llegar al actual (desde 1993) término municipal del Gran Jerusalén, prácticamente vacío de palestinos (la conocida como “desarabización”) excepto en el Monte del Templo o Explanada de las Mezquitas (Jerusalén Viejo), donde se ubican los lugares santos del Islam.

Simultáneamente a esta usurpación se empezó a llevar a cabo otra similar en el resto del territorio de Cisjordania conocida como el Plan de Cuñas de Alón (en su momento ministro de Trabajo), pergeñado en su informe “El futuro de los territorios y de los refugiados”. La idea básica contenida en él y luego desarrollada sobre el terreno consistía en establecer asentamientos judíos (algunos de ellos, kibutzim) en lugares adecuados (expropiados) procurando evitar áreas densamente pobladas por palestinos y, a continuación, determinar cómo exclusivamente judía toda la zona comprendida entre Israel y el nuevo asentamiento (colonia), así como las carreteras, ya existentes o por crear, que condujesen a él. Áreas judaizadas para cuya protección se construían campamentos militares en terrenos también expropiados.



Colonización por cuñas.

La primera cuña (ver mapa adjunto) consiste en el conjunto de colonias que jalonan de norte a sur el valle del Jordán (frontera con Jordania) y las alturas que suben hacia el centro de Cisjordania desde el este. La segunda penetra en el corazón de Cisjordania partiendo de la anterior hasta la ciudad de Nablus y continúa hasta la Línea Verde que delimita Cisjordania de Israel. La tercera conecta el extremo septentrional del mar Muerto y el área de Jericó con el Gran Jerusalén y, por tanto, con Israel. Y la cuarta se introduce en el sur de Cisjordania, aislando las áreas palestinas densamente pobladas de Belén y las montañas de Hebrón. La palestina cisjordana queda así “cortada en rebanadas”.



Distribución por zonas administrativas

Esta mutilación fáctica de Cisjordania quedaría completada y refrendada por los resultados del proceso de los Acuerdos de Oslo (1991-1994), según los cuales, Cisjordania quedaría parcelada en tres zonas administrativas no continuas (ver mapa adjunto): la A, 18% del territorio, la única bajo control político, administrativo y de seguridad de la Autoridad Nacional Palestina; la B, 25% del territorio, sólo bajo control político y administrativo de la Autoridad Nacional Palestina, pero con control militar y de seguridad israelí; y la C, 57% del territorio, bajo control exclusivo político, administrativo, militar y de seguridad israelí e incluyendo Jerusalén. En cualquiera de las tres, el tráfico palestino por sus carreteras está restringido, bien porque son de uso exclusivo israelí o bien debido a los frecuentes puestos de registro y de comprobación de documentación que pueden sufrir. Son asimismo frecuentes los castigos colectivos a familias, que incluyen la voladura de sus casas o la confiscación de sus medios de vida. O la confiscación de tierras por razones militares o de colonización israelí; las detenciones arbitrarias, incluso de menores de edad, o los registros sorpresa y allanamientos de viviendas o comercios.

Si, según el reparto establecido por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1947 (Res. AG 181 de 28/11/1947), la responsabilidad de lo que hoy día es la Autoridad Nacional Palestina debía ejercerse en el 46% del Mandato británico, hoy está reducida al 18% y en las condiciones expuestas en el anterior párrafo.

No parece, por tanto, que pueda haber mucha duda de que los designios de la aspiración sionista de un Gran Israel basado en las fronteras bíblicas no son lo mismos para Cisjordania que para Gaza. Gaza es prescindible, siempre y cuando no le suponga problemas de seguridad. De hecho, la abandonó y la descolonizó en 2005 sin excesivo trauma. No así Cisjordania, núcleo territorial, con Jerusalén incluido, del Israel bíblico y del ansiado Gran Israel moderno. De ahí, que Israel le esté cediendo, sin aparente dificultad, a Estados Unidos, la enmarañada y de difícilísima solución del problema de Gaza, mientras empieza a preparar la siguiente etapa de absorción total del territorio cisjordano, de la expulsión del mayor número posible de palestinos de él y de la anulación total de las ya muy mermadas capacidades gubernamentales y administrativas de la Autoridad Nacional Palestina. Etapa, de la que la actual Operación Muro de Hierro podría ser el primer paso.

(1) "La cárcel más grande de la Tierra. una historia de los territorios ocupados" (1917)

Lunes 10 de febrero

Palestina. Trump y sus propuestas sobre Gaza abren una nueva crisis y peligra el alto al fuego

Redacción internacional

Las recientes declaraciones del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, han generado una enorme polémica y preocupación internacional. Trump propuso que su país tome control de la Franja de Gaza, deportando a sus habitantes hacia Egipto y Jordania. En este marco, planteó desarrollar un proyecto inmobiliario en la región. Esta propuesta fue inmediatamente condenada como una amenaza genocida contra el pueblo palestino.

El plan busca presionar a las burguesías árabes de Egipto y Jordania, enfrentadas a la posibilidad de una crisis humanitaria masiva debido al flujo de refugiados que un desplazamiento forzado de palestinos provocaría. Este tipo de maniobras no son nuevas en la política imperialista estadounidense, que históricamente ha intervenido en conflictos internacionales en busca de reforzar sus intereses económicos y geopolíticos.

El genocida primer ministro israelí también está presionado por los sectores ultranacionalistas que forman parte de su gobierno, colonos ellos, para quienes las afirmaciones de Trump sobre Gaza, fueron música para sus oídos.

La interrupción del alto al fuego

En el marco de estos discursos por parte de Trump , de las amenazas de Netanyahu, de la continuidad de los ataques en la Franja de Gaza y de los asesinatos en Cisjordania, Hamas suspendió la liberación de rehenes israelíes, argumentando que Israel rompió los términos del acuerdo de alto al fuego.

Hamas acusa a Israel de continuar con los ataques aéreos, retrasos en el retorno de desplazados e inclusive el bombardeo a estos y la falta de ingreso de materiales humanitarios. Este contexto ha llevado al ejército israelí a prepararse nuevamente para avanzar sobre la Franja de Gaza, mientras que mediadores internacionales temen el colapso del cese al fuego, que ya lleva tres semanas.

Desde el inicio del alto al fuego, se han llevado a cabo intercambios de prisioneros que incluyeron la liberación de 21 israelíes y más de 730 palestinos. Sin embargo, la cifra de ayuda humanitaria ingresada a Gaza ha sido significativamente menor a lo prometido, mientras que civiles palestinos han sido asesinados por las fuerzas israelíes al intentar regresar a sus hogares. Estas violaciones no solo incumplen el acuerdo alcanzado, sino que también reflejan el desprecio del gobierno israelí hacia la vida y los derechos de los palestinos.

El papel del imperialismo y la solidaridad internacional

Las políticas de Trump y Netanyahu representan la continuidad de una agenda imperialista que prioriza la expansión territorial y la represión sobre cualquier tentativa de paz o respeto por los palestinos. Frente a esta escalada de tensiones, es importante que se sigan desarrollando las expresiones de solidaridad y que los pueblos del mundo se levanten en apoyo al pueblo palestino.

Hoy más que nunca es necesario un movimiento internacional que denuncie estas políticas agresivas y que exija el fin del genocidio y del apartheid israelí.

09/02/2025

Trump y el futuro de Gaza. Dossier

Meir Margalit

Meron Rapoport

Mahmoud Mushtaha

El Plan Trump para Gaza

Meir Margalit

Durante un par de semanas, desde que el Departamento de Estado anuncio un próximo encuentro entre el presidente de EEUU y el primer ministro israelí, he esperado con suma expectativa el viaje de Netanyahu a Washington y la propuesta que Trump pondría sobre la mesa. Yo mismo, al igual que tantos, me debatía entre dos estados de ánimo- uno basado en la convicción de que de este personaje nada bueno se puede esperar, y otro sostenido en la esperanza de que esta vez nos sorprendería para bien. Por cierto, un naufrago en el océano se agarra a todo lo que encuentra para no sucumbir, pero también teníamos razones para creer que Trump puede acabar con esta locura: el canje de rehenes por prisioneros iniciado el pasado mes de enero se lo debemos a Trump, lo cual nos daba un indicio de que, tal vez esta vez, estaría dispuesto a acabar con todo este calvario. Nuevamente, la ingenuidad nos ha pasado factura.

El Trump que se perfila en su plan para Gaza, es más desequilibrado que lo que podíamos suponer. La idea de "tomar posesión de la Franja", desplazar a 1,8 millón de habitantes a países árabes vecinos, a fin de terminar de destrozarse lo que queda en pie para luego construir "la Riviera de Oriente Medio" es tan absurda, delirante y ridícula, que no sabría si reír o llorar. Todos los términos despectivos que pudiéramos buscar para definir este irrisorio plan quedan cortos frente a semejante disparate. No cabe duda de que Trump no tiene la menor idea del peso simbólico que contiene la noción de desplazamiento\ transferencia para la gente de Gaza, en su gran mayoría segunda y tercera generación de la Nakba del 48 y desconoce el concepto vital en la cultura palestina de Sumud (aferrarse a la tierra). Nuevamente, volvemos al modelo tan desgastado por el cual israelíes y americanos deciden que es lo mejor para los palestinos, para luego -después de que rechazan esas propuestas insólitas-, ser acusados de boicotear la paz.

Hay que estar muy, pero muy desconectado de la realidad para presentar un plan tan tirado por los pelos, imposible de ser implementado, dado que ningún país árabe está dispuesto a recibir a cientos de miles Gazatíes desplazados; y los mismos habitantes de Gaza no están dispuestos a abandonar sus tierras. Pero este plan, por fantástico que sea, ya ha provocado dos reacciones preocupantes.

Primero, en Israel la derecha está eufórica, toma la promesa de Trump al pie de la letra y afirma que ahora están dadas las condiciones para renovar su ataque militar y completar lo comenzado hace 15 meses, o sea: la total destrucción de Gaza. Para ellos, el plan Trump representa una oportunidad para consumir su visión maximalista de expansión territorial y anexión de Cisjordania. Las huestes nacionalistas están ya calentando los motores para reanudar los ataques una vez concluida esta primera fase de intercambio de rehenes, mientras que la derecha mesiánica ya está preparando sus maletas para volver a asentarse en la franja de Gaza. Está de más decir que, si los bombardeos continúan, las probabilidades de rescatar con vida a los secuestrados aún cautivos serán mínimas. En síntesis, el plan Trump refuerza las tendencias más extremas dentro de Israel, y deja al país aún más atrapado en una guerra indefinida.

Segundo, en Gaza, ante el desprecio que el plan Trump representa, Hamás no tiene mas remedio que seguir luchando, sabiendo que pagará un alto precio, pero también sintiendo que ya no tiene nada que perder. Porque la única forma de parar el próximo ataque palestino es ofreciéndoles alguna esperanza y lo que Trump a hecho es empujarlos a un punto de desesperación en el que no les queda otra alternativa más que seguir luchando. Más aún, esta humillación no solo reforzará la postura intransigente de Hamás, sino que también podría radicalizar aún más a sectores de la población que, en otro contexto, podrían buscar alternativas distintas a la resistencia armada. Al descartar alguna opción viable para el futuro de Gaza y sus habitantes, el plan Trump fortalece la narrativa de Hamás de que la única vía que resta es la guerra. En consecuencia, podemos esperar un recrudecimiento del conflicto, con más ataques, más atentados y una espiral de violencia que alejará cualquier posibilidad de acuerdo.

Esta situación no solo refuerza a Hamás que, al menos en términos de imagen, puede posicionarse como la única facción dispuesta a salvar la dignidad palestina, sino que también socava aún más la legitimidad de la Autoridad Palestina (AP), que pierde protagonismo, quedando expuesta como un factor débil e irrelevante. Este proceso le viene como anillo al dedo a la extrema derecha israelí, que lo que más quiere es desgastar a la AP a fin de anexionar sus tierras y acabar para siempre con la idea de un futuro estado palestino. El plan Trump y el desprecio hacia cualquier solución política viable refuerza la percepción de que la vía diplomática está muerta, lo que deja a la población palestina con más razones para volcarse hacia la resistencia armada. De esta forma, Hamas pasa a ser el único protagonista capaz de capitalizar la frustración y la furia de la población palestina.

A estas alturas de los acontecimientos, la mayor preocupación que me acecha es el futuro de la próxima fase de intercambio de prisioneros, que tendrá que comenzar el próximo mes. La única fórmula que permitirá liberarlos sería que Israel se comprometa a acabar el asedio y a retirarse de los territorios ocupados durante la guerra, exigencia inaceptable para Israel, lo que llevará al recrudecimiento de las operaciones militares. Aquí entra en juego la posibilidad de que Trump vuelva a presionar a Israel para acabar con esta fase de la guerra,

adoptar la propuesta de Arabia Saudí de que una fuerza panárabe tome el control de la Franja de Gaza y comience su reconstrucción con financiación de Riad y Qatar. De esa manera, Trump está apostando por una gran maniobra geopolítica, destinada a desescalar el conflicto sin generar pánico en la derecha israelí y luego avanzar en la dirección que a él realmente le interesa, los 3 billones de dólares de inversión saudita de los que tanto habló en su campaña electoral.

Este episodio encarna otro golpe al movimiento pacifista israelí. Nuevamente, los Estados Unidos nos han frustrado, y la derecha israelí se ha salido con la suya. Se hace difícil continuar cuesta arriba cuando todas las iniciativas que surgen en el camino terminan conduciendo hacia un callejón sin salida. No sabría decir cómo sobreponernos a este nuevo golpe. Dice un dicho popular que "cuando un tonto tira una piedra al mar, ni siquiera una docena de sabios logrará sacarla". Nosotros estamos lejos de ser "sabios", pero incluso en estos momentos de encrucijada, no tengo duda alguna de que debemos seguir nadando contra la corriente.

Fuente: www.sinpermiso.info, 7 de febrero 2025

El daño que ya ha causado el Plan Trump para Gaza **Meron Rapoport**

En septiembre de 2020, hacia el final de su primer mandato como presidente, Donald Trump supervisó la firma de los Acuerdos de Abraham entre Israel, los Emiratos Árabes Unidos y Bahréin en el césped de la Casa Blanca. Los acuerdos, de los que Sudán y Marruecos también serían partes en los meses siguientes, fueron proclamados como "acuerdos de paz", pero habría sido más preciso etiquetarlos como "acuerdos para marginar al pueblo palestino". Su objetivo no era alcanzar la paz, no había guerra entre estos estados en primer lugar, sino establecer una nueva realidad regional en la que la lucha por la liberación de Palestina fuera marginada y, en última instancia, olvidada.

Los cuatro años y medio que siguieron han sido los más sangrientos en la historia del conflicto israelo-palestino. Medio año después de que se firmaran los acuerdos, las fuerzas israelíes atacaron a los fieles en Ramadán en la mezquita de Al-Aqsa y se movilizaron para desalojar a las familias palestinas del barrio Sheikh Jarrah de Jerusalén, desencadenando un aluvión de cohetes de Hamas desde Gaza y una erupción de violencia intermunicipal entre judíos (respaldados por soldados y policías israelíes) y palestinos que anegó toda la tierra entre el Mar Mediterráneo y el río Jordán por primera vez desde 1948. 2022 y 2023 fueron testigos un número récord de palestinos asesinados por soldados y colonos israelíes, así como un aumento en los ataques contra israelíes. Luego llegó el 7 de octubre, la prueba definitiva de que tratar de marginar la lucha palestina es como ignorar la línea divisora en una autopista: termina en una colisión fatal.

Entienda esto o no Trump, el mensaje de su nuevo enfoque esencialmente es: si no podemos pasar por alto a los palestinos, vamos a expulsarlos. "Escuché que

Gaza les ha traído muy mala suerte", dijo en una conferencia de prensa conjunta con el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu a principios de esta semana, y agregó que, por lo tanto, sería mejor que toda la población de la Franja se mudara a un "pedazo de tierra bueno, fresco y hermoso".

Uno de los primeros criterios con el que se ha examinado la idea es su viabilidad. Por este criterio, obviamente falla. Las posibilidades de que más de 2 millones de palestinos, la mayoría de ellos refugiados o descendientes de refugiados de la Nakba de 1948, que durante 75 años han permanecido en campos de refugiados en Gaza en lugar de abandonar su tierra natal, ahora acepten abandonarla son casi cero.

La probabilidad de que países como Jordania o Egipto acepten incluso una fracción de esa población es igualmente escasa, ya que tal medida podría desestabilizar sus regímenes. Y la idea de que Estados Unidos, después de poner fin a las ocupaciones largas, costosas y mortales en Irak y Afganistán, ahora estaría dispuesto a "poseer" Gaza, gobernarla y desarrollarla parece igual de inverosímil.

Pero este plan es peor que la suma de sus partes. Incluso si no avanza ni una pulgada, ya ha tenido un profundo impacto en el discurso político judío-israelí. De hecho, tal vez sería más exacto decir que la propuesta de Trump ha aprovechado una profunda corriente subyacente en la sociedad judío-israelí.

De pie junto a Trump en la conferencia de prensa, Netanyahu fue el primero en dar la bienvenida a la iniciativa del presidente. "Este es el tipo de pensamiento que puede remodelar el Medio Oriente y traer la paz", proclamó. Para sorpresa de nadie, los líderes de la derecha mesiánica de Israel también se apresuraron a expresar su propio alborozo por la propuesta, tratando la conferencia de prensa de Trump como si fuera una revelación divina. Pero estaban lejos de ser los únicos.

Benny Gantz, que renunció al gobierno por la orientación de la guerra en Gaza, describió el plan de transferencia de Trump como "creativo, original e interesante". Yair Lapid, jefe del partido centrista Yesh Atid, calificó la conferencia de prensa de "buena para Israel". Yair Golan, líder del partido Demócratas, de izquierda sionista, simplemente comentó sobre la impracticabilidad de la idea. Era como si los políticos de todo el espectro sionista simplemente hubieran estado esperando el momento en que la limpieza étnica recibiera un sello de aprobación "Hecho en Estados Unidos" antes de abrazarlo.

Este veneno no será purgado del torrente sanguíneo de Israel en el corto plazo. Y las consecuencias de la limpieza étnica podrían ser catastróficas para toda la región.

No hay incentivos para las negociaciones

Incluso sin botas estadounidenses en el suelo, la sensación de que Israel ha tropezado con una oportunidad histórica de vaciar la Franja de Gaza de sus

habitantes palestinos dará un enorme impulso a las demandas de Bezalel Smotrich e Itamar Ben Gvir, quienes están presionando a Netanyahu para explotar el alto el fuego antes de que llegue a su segunda fase, conquistar Gaza y reconstruir los asentamientos judíos en la Franja. Netanyahu, que parecía algo avergonzado por la brutal franqueza de Trump, también favorece la idea de "adelgazar" la población de Gaza y bien puede ceder a estas exigencias, especialmente en medio de los temores de que pueda quedarse sin coalición.

En cuanto al ejército israelí, un alto funcionario fue citado por el sitio de noticias israelí Ynet calificando la iniciativa de Trump de "una excelente idea". Mientras tanto, el Coordinador de Actividades Gubernamentales en los Territorios (COGAT), el organismo militar responsable de supervisar los asuntos humanitarios en Gaza y Cisjordania, ya ha comenzado a diseñar los planes. Si, por ejemplo, Egipto se niega a permitir que el cruce de Rafah se utilice para facilitar la limpieza étnica de Gaza, el ejército puede abrir otras rutas "desde el mar o la tierra y desde allí a un aeropuerto para trasladar a los palestinos a los países de destino".

Incluso si el alto el fuego avanza a las fases dos y tres, -todos los rehenes son liberados, el ejército se retira de Gaza y se logra un alto el fuego permanente-, el plan de Trump no desaparecerá de la política judío-israelí. ¿Qué incentivo tendría cualquier gobierno o partido para presionar por un acuerdo político con los palestinos si el público judío ve su expulsión como una alternativa viable? Cada acuerdo, cada alto el fuego, podría llegar a ser visto como nada más que un paso temporal hacia el objetivo final de la transferencia masiva. Las posibilidades de una cooperación política judía-palestina efectiva se reducirán significativamente.

¿Y por qué parar con Gaza? No hay ninguna razón en particular por la que la propuesta de Trump no pueda ampliarse a los palestinos en Cisjordania, un área que probablemente también considera "muy desafortunada" para ellos, o Jerusalén Este, o incluso Nazaret.

En la calle palestina, el plan de Trump solo socavará aún más cualquier noción de reconciliación con Israel. A veces con entusiasmo, a veces a regañadientes, pero desde los Acuerdos de Oslo en 1993 (e incluso antes de eso), el liderazgo político palestino ha afirmado la posibilidad de vivir junto a un estado que nació a través del desplazamiento masivo y encima de las ruinas de su propio pueblo en 1948. Ciertamente, esto nunca fue claro; hubo muchos obstáculos, mucho doble discurso y mucha oposición violenta, sobre todo de Hamas, pero este enfoque siguió siendo dominante durante décadas.

Una vez que el presidente estadounidense propone la transferencia como solución al "problema palestino", y una vez que todo Israel, desde la derecha religioso-fascista hasta el centro liberal e incluso la izquierda sionista, la abraza, el mensaje a los palestinos es claro: no hay posibilidad de compromiso con Israel y su patrón estadounidense, al menos en su forma actual, porque están decididos a eliminar al pueblo palestino.

Esto no significa necesariamente que las masas de palestinos se asomen inmediatamente a la lucha armada, aunque ese es un resultado potencial. Pero ciertamente hará imposible que cualquier líder palestino que intente llegar a un acuerdo con Israel mantenga el apoyo popular. La legitimidad de la Autoridad Palestina ya está por el suelo; al volver a entrar en un proceso político con Israel a la sombra del plan de Trump, solo se deteriorará aún más.

Una receta para una guerra regional general

Y el peligro no termina ahí. Trump, en su completa ignorancia de Oriente Medio (a lo largo de la conferencia de prensa, declaró repetidamente que "tanto los árabes como los musulmanes" se beneficiarían de la prosperidad que su plan traería), ha "regionalizado" la cuestión palestina, viendo su resolución no como una cuestión de judíos y palestinos que viven entre el río y el mar, sino que descarga esta responsabilidad en los estados circundantes. No solo está exigiendo que Egipto, Jordania, Arabia Saudí y otros países acepten decidan aceptar a cientos de miles de palestinos en sus territorios, sino que también les está pidiendo efectivamente que firmen el entierro de la causa palestina.

Tal demanda es una amenaza directa para los regímenes del mundo árabe. El gobierno jordano teme que una afluencia significativa de palestinos a su reino pueda provocar su caída al cambiar el delicado equilibrio demográfico del país, que ya se inclina fuertemente a los palestinos. Pero incluso en otros países con una conexión menos directa con Palestina, la situación es igual de frágil. Solo había que ver los canales de noticias saudíes el día del anuncio de Trump para comprender el nivel de conmoción, amenaza y miedo que rodeaba esta medida.

Quince años antes de que la OLP llegara a un compromiso histórico con el Estado de Israel, Egipto había llegado a la conclusión de que no solo podía aceptar la existencia de Israel en la región, sino que también podría beneficiarse de ella, y firmó el tratado de paz de 1979. Jordania siguió su ejemplo, y hace cuatro años y medio, los Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Sudán y Marruecos adoptaron la misma línea de pensamiento. Incluso sin haber normalizado oficialmente sus relaciones con Israel, Arabia Saudí, el peso pesado regional, parece haber llegado a una conclusión similar.

Pero el movimiento de demolición de Trump, y la aceptación instintiva de Israel, podrían indicar a los regímenes de Oriente Medio, incluidos aquellos etiquetados como "moderados" (que, en realidad, a menudo son más autocráticos que el resto), que el compromiso es inútil. Sugiere que Israel, gracias a su poder militar y al respaldo de los Estados Unidos, cree que puede imponer cualquier solución que desee en la región, incluido el desplazamiento forzado de millones de personas de su patria y la negación de su derecho casi universalmente reconocido a la autodeterminación.

Durante el último año y medio, Israel no estuvo satisfecho con los asesinatos en masa en Gaza y la destrucción de la infraestructura necesaria para la vida humana. También ocupó partes del Líbano, y se niega a retirarse en violación del

acuerdo de alto el fuego; y ha ocupado partes de Siria sin intención de irse pronto. Esta realidad solo refuerza la impresión de que Israel ha decidido que puede establecer un nuevo orden en el Medio Oriente a través de la fuerza, sin ningún acuerdo y sin ninguna negociación.

La guerra de 1973 fue la última vez que Israel luchó contra los ejércitos de estados soberanos en lugar de organizaciones militantes no estatales, que siempre han sido mucho más débiles. Incluso si los libros de texto de historia israelí ahora afirman que Israel no tuvo ninguna responsabilidad en esa guerra, no hay duda de que Egipto y Siria la iniciaron porque se dieron cuenta de que no había posibilidad de recuperar pacíficamente los territorios que Israel había ocupado en 1967.

El camino que Israel está siguiendo ahora, bajo la influencia de Trump, podría llevarlo al mismo lugar, y que sus vecinos concluyan que Israel solo entiende la fuerza. De hecho, Middle East Eye citó fuentes en Ammán afirmando que Jordania está preparada para declarar la guerra a Israel si Netanyahu intenta transferir a la fuerza a los refugiados palestinos a su territorio.

Esto no es inevitable, por supuesto. Depende mucho del capricho de Trump y de lo decidido que esté a seguir adelante con sus declaraciones frente a la oposición global. La resistencia debe venir no solo de los palestinos, sino también de los judíos en Israel que entienden que no tienen futuro aquí sin vivir en igualdad con los habitantes nativos de esta tierra. También podría surgir en forma de nuevas coaliciones en Oriente Medio y más allá que se nieguen a aceptar los dictados estadounidenses.

Lo que está claro es que los planes belicosos de Trump, y el patético intento de Israel de surfear la ola, conllevan el riesgo muy real de ser resistidos por la fuerza. Y eso sería desastroso para todos.

Fuente: <https://www.972mag.com/trump-gaza-damage-israeli-society/>
Traducción: Enrique García

La opinión palestina sobre el plan de limpieza étnica de Trump **Mahmoud Mushtaha**

Khaled Al-Dawoodi se sienta en el suelo de una habitación llena de gente en la casa de su vecino en el sur de Gaza, viendo una pantalla de televisión granulada. Un generador zumba en el fondo, y el olor a queroseno cuelga en el aire. Las noticias están reproduciendo un clip del presidente Donald Trump de pie junto al primer ministro israelí Benjamin Netanyahu y diciendo: "Vamos a tomar el control de la Franja de Gaza. La poseeremos".

Al-Dawoodi sacude la cabeza. Su casa fue bombardeada hace meses por el ejército israelí, y desde entonces se ha visto obligado a mudarse de un refugio a

otro con su esposa y sus tres hijos. Suelta una risa seca. "¿Tomar Gaza? ¿No lo han hecho ya?"

Las palabras de Trump, pronunciadas con carácter despreocupado, han provocado conmoción e indignación en todo el mundo. Algunos descartan su propuesta como un mero fragmento de sonido. Otros advierten de las ramificaciones más profundas para la estabilidad regional. Los grupos de derechos humanos lo llaman una clara violación del derecho internacional.

Sin embargo, en Gaza, la mayoría de la gente apenas parpadeó. Quince meses de implacables bombardeos israelíes y asedio han dejado la Franja en ruinas. El hambre está en todas partes. El sistema de salud se ha derrumbado. Incluso con el alto el fuego, todavía hay una grave escasez de agua limpia y combustible, y no hay salida.

Además, los palestinos han escuchado este tipo de charlas durante generaciones: declaraciones de líderes israelíes y occidentales que tratan nuestra tierra y nuestras vidas como algo que se negocia, se nos ha quitado o se borra del mapa por completo. La idea de "poseer" Gaza no es solo una declaración política absurda, sino que representa la última iteración de una campaña centenaria para borrar la existencia palestina.

Legalmente hablando, las palabras de Trump encajan en un patrón más amplio de violaciones del derecho internacional por parte de Estados Unidos e Israel. El traslado forzoso de una población civil es un crimen de guerra, mientras que los expertos legales dicen que las acciones de Israel en los últimos 15 meses (bombardear casas, empujar a la gente hacia la frontera sur, restringir la ayuda para imponer hambruna) ya cumplen con los criterios de limpieza étnica y genocidio.

Estados Unidos ha desempeñado durante mucho tiempo un papel decisivo en el conflicto israelo-palestino como el mayor respaldo de Israel. Durante su primera presidencia, Trump llevó ese apoyo a nuevos extremos: trasladar la embajada de los Estados Unidos a Jerusalén, recortar la ayuda a los refugiados palestinos y reconocer la soberanía israelí sobre los Altos del Golán.

Desde que regresó al cargo hace menos de tres semanas, ha levantado las sanciones estadounidenses contra los colonos israelíes violentos, ha buscado mil millones de dólares adicionales para ventas de armas estadounidenses a Israel y ha presionado para cerrar permanentemente los fondos estadounidenses a la UNRWA, la principal agencia de ayuda que apoya a los refugiados palestinos. Ahora, está prediciendo un nuevo Nakba.

"Todavía estamos aquí. Todavía somos palestinos"

En las calles de Gaza, los palestinos respondieron a las palabras de Trump con una mezcla de ira, agotamiento y humor negro. Muchos de los que hablaron con +972 lo ven como una prueba más de que las potencias globales tratan sus vidas

como desechables. A otros les preocupa que tal retórica pueda allanar el camino a aún más desplazamientos.

Mahmoud Al-Shurafa, un pescador de 43 años de la ciudad de Gaza, se apoya en su barco maltratado, mirando al mar. "¿Tomar Gaza? Ni siquiera podemos llevar nuestros barcos a más de unas pocas millas sin que la marina israelí nos dispare", dice. La pesca fue una vez el sustento de su familia, pero las restricciones de Israel, incluso antes del 7 de octubre, han hecho casi imposible mantenerla. "Ya lo controlan todo: nuestra agua, nuestra tierra, nuestro aire. ¿Qué más quieren?".

Lina Al-Safadi, una estudiante universitaria de 21 años cuyos sueños de estudiar en el extranjero fueron destrozados por la guerra, ve las palabras de Trump como una refuerzo de la idea de que los palestinos no tienen autoridad sobre su propio destino. "No somos un edificio abandonado sobre el que alguien pueda reclamar la propiedad. Somos personas. Pertenece a esta tierra".

En Rafah, Umm Ayman ve a sus hijos jugar en el polvo fuera de su tienda improvisada. Ella ya ha sido desplazada tres veces desde que comenzó la guerra. "Nací refugiada, y ahora mis hijos también serán refugiados", dice. La idea de ser obligada a salir de Gaza la aterroriza. "¿A dónde iríamos? Egipto no nos quiere. Israel no nos quiere. ¿Trump cree que puede decidir nuestro destino? No nos iremos".

Para el dueño de la tienda, Abu Saleh, la supervivencia económica se ha convertido en una batalla diaria. "Gaza siempre tuvo que luchar, pero ahora está más allá de la crisis", explica. "No hay electricidad, ni suministros, ni empleos. ¿Y creen que pueden "ser dueños" de Gaza como si fuera un bien inmobiliario? No estamos a la venta".

Ali Al-Hendi, un periodista local, ve la propuesta de Trump como la culminación del genocidio de Israel en el territorio. "Esto no es solo hablar", dice. "Es parte de una estrategia: bombardear Gaza, matar de hambre a su población, hacerla inhabitable y luego actuar como si nos estuviera haciendo un favor al tomar el control de la misma. No se trata de seguridad. Se trata de borrarlos".

En un campo de refugiados en Khan Younis, un anciano llamado Abu Samir se sienta fuera de su tienda, recordando el Nakba original de 1948 en el que alrededor de 750.000 palestinos fueron expulsados de sus hogares por las milicias sionistas. "Era un niño cuando nos obligaron a abandonar nuestra aldea", dice. "Pensamos que era temporal. Ahora, soy un anciano, y seguimos siendo refugiados. Hablan de tomar Gaza como si no fuéramos nada. Pero todavía estamos aquí. Todavía somos palestinos".

"Ya lo he perdido todo, pero no me iré"

Los comentarios de Trump fueron exagerados e impactantes, pero no del todo sin precedentes históricos. Como señala Mamdouh Jarada, historiador e investigador de Gaza, "La idea de despoblar Gaza ha estado en la agenda de Israel durante

años. Lo hemos visto en documentos y discusiones políticas. La diferencia ahora es que un presidente estadounidense lo está diciendo en voz alta.

"Para cualquiera que conozca la historia palestina, esto no es nada nuevo: es otra versión del Nakba", explica. "Lo que Trump está sugiriendo, eliminar a toda la población y reconstruir Gaza sin su gente, encaja perfectamente en el proyecto en curso de eliminación que fracasó durante el genocidio".

Para muchos habitantes de Gaza, la propuesta de Trump refleja una falta de comprensión de la negativa de los palestinos de renunciar a su patria a cualquier precio. Mohammed Abu Alabed, de 44 años, perdió su casa y a dos de sus hijos, Ahmed y Basma, de 6 y 13 años, en ataques aéreos israelíes, pero todavía rechaza la idea de Trump de que los palestinos abandonarán Gaza voluntariamente como un delirio. "Ya lo he perdido todo, pero no me iré", afirma.

"Gaza es mi hogar", continúa Alabed. "Es donde mis hijos y yo dimos nuestros primeros pasos, fuimos a la escuela y construimos nuestras vidas. ¿Cómo puedo abandonar esto? Ahora las tumbas de mis hijos también están aquí, en esta tierra. Israel ha utilizado todos los métodos de opresión contra nosotros, bombardeando nuestros hogares, cortando alimentos y agua, y matando a nuestros seres queridos, pero nada nos obligará a salir de Gaza. Quieren que desaparezcamos, pero no lo haremos".

Otros, como Saeed Farahat, residente de la ciudad de Gaza, simplemente son indiferentes a los últimos comentarios trastornados de Trump. "No tenemos tiempo para seguir las noticias y comentarios de Trump", dice. "La situación en Gaza es terrible, la destrucción es abrumadora y solo estamos tratando de salvar cualquier cosa que todavía sea habitable. Cualquier declaración contra Gaza ya no significa nada para nosotros. Todo ha sido destruido ya".

Sin embargo, Farahat es firme en su rechazo de cualquier plan de desplazamiento. "Nunca aceptaremos la expulsión forzada de la gente de Gaza. Israel no ha logrado imponer ninguna de sus ambiciones a Gaza, así que ¿cómo podrían lograr eliminar a toda su población? Nadie aceptará esto".

Ahmed Awaad, un estudiante de medicina de 23 años en Khan Younis, ha pasado los últimos meses como voluntario en hospitales improvisados en medio del genocidio de Israel, y fue testigo de primera mano de la destrucción infligida a su pueblo. Se ríe amargamente de la idea de que Gaza se convierta en un destino turístico de lujo. "Ellos bombardearon mi universidad. Bombardearon hospitales, casas, todo. ¿Y ahora quieren construir hoteles para turistas? Es delirante".

"Están tratando de borrarlos, de fingir que Gaza puede existir sin palestinos", continúa. "Pero todavía estamos aquí, y no nos vamos. Reconstruiremos, no para inversores o turistas, sino para nosotros mismos, para nuestro futuro.

"Desde que nació, mi abuela siempre me decía: 'En 1948, fuimos desplazados de Al-Majdal [un pueblo palestino despoblado, ubicado en lo que ahora es la ciudad sureña israelí de Ashkelon]. Un día, debemos regresar'", agrega Awaad. "¿Ya han robado nuestras casas originales, y ahora también quieren borrarlos de Gaza? Esta tierra está en nuestra sangre. A menos que sea para volver a Al-Majdal, nunca me iré de Gaza".

Una bandera palestina se eleva por encima de la multitud de decenas de miles de palestinos desplazados, regresando al norte de Gaza a lo largo de la carretera costera al-Rashid, 27 de enero de 2025. (Yousef Zaanoun/ActiveStills)

Una bandera palestina se eleva por encima de la multitud de decenas de miles de palestinos desplazados, regresando al norte de Gaza a lo largo de la carretera costera al-Rashid, 27 de enero de 2025. (Yousef Zaanoun/ActiveStills)

"Un ejemplo de libro de limpieza étnica"

Raji Sourani, abogado de derechos humanos y director del Centro Palestino de Derechos Humanos en Gaza, no se anda con rodeos cuando reacciona a los comentarios de Trump. "Lo que Trump está sugiriendo es una violación flagrante del derecho internacional".

"La idea de 'tomar el control' de Gaza y desplazar a su gente es un ejemplo de libro de texto de limpieza étnica, que está prohibida por los Convenios de Ginebra", explica Sourani. "También va en contra del principio de autodeterminación, una piedra angular del derecho internacional que garantiza a las personas el derecho a gobernarse a sí mismas y permanecer en su tierra".

Sourani enfatiza que las palabras del presidente no son solo incendiarias; son peligrosas. "Cuando un líder mundial, especialmente de un país como los Estados Unidos, hace este tipo de declaraciones, envía una señal de que el desplazamiento forzado es aceptable. Envalentona a aquellos que buscan borrar la presencia y los derechos palestinos", argumenta. "También le dice al mundo que las naciones poderosas pueden volver a dibujar fronteras y desplazar a la gente a su voluntad. Eso no es solo una amenaza para los palestinos; es una amenaza para la estabilidad global".

Señala que históricamente, "este tipo de lenguaje se ha utilizado para justificar las tomas de posesión coloniales y las ocupaciones militares. El hecho de que se esté utilizando ahora muestra lo lejos que estamos de cualquier pretensión de que [los Estados Unidos] apoye una paz justa y duradera".

Desde un punto de vista geopolítico, los comentarios de Trump podrían desestabilizar aún más una región ya volátil. "Esta declaración esencialmente es la luz verde para las acciones de Israel en Gaza", explica Omar Shaban, un analista político con sede en Gaza. "Refuerza la narrativa de que Gaza es un 'problema' que se resolverá a través de la fuerza en lugar del diálogo. También socava cualquier credibilidad restante que Estados Unidos tenga como mediador neutral

en el conflicto israelo-palestino. Si se considera que Estados Unidos respalda la desposesión de la tierra palestina, alienará a los aliados árabes y alimentará el sentimiento antiamericano en toda la región".

Reham Owda, un analista político de Gaza que actualmente está estudiando en Malasia, describe la propuesta de Trump como "más una propuesta comercial de alguien con ambiciones inmobiliarias en Gaza que una declaración política de un jefe de estado que busca una solución justa al conflicto israelí-palestino". Agrega que si Trump realmente quisiera reubicar a los habitantes de Gaza para reconstruir el enclave, "entonces la solución lógica sería trasladarlos temporalmente a las vastas tierras de Cisjordania, en lugar de permitir que Israel continúe expandiendo sus asentamientos allí".

Para Sourani, la comunidad internacional ahora tiene una opción simple: permitir el borrado de los derechos palestinos o defender la justicia. "El silencio es complicidad", enfatiza. "El mundo debe decidir si permitirá que este tipo de retórica se convierta en realidad o si luchará por un futuro en el que todos, incluidos los palestinos, puedan vivir en libertad y paz".

Por ahora, la gente de Gaza continúa resistiendo a través de su propia presencia en su tierra. "Todavía estamos aquí", dice Ahmed, el estudiante de medicina, con su voz firme. "Y no nos vamos a ninguna parte".

Ibtisam Mahdi también contribuyó a este artículo.

Fuente: <https://www.972mag.com/gaza-trump-ethnic-cleansing-refusal/>

Traducción: Enrique García

Meir Margalit Doctor en Historia Israelí Contemporánea por la Universidad de Haifa, desarrolla su actividad docente en el ONO Academic College, además de impartir conferencias y seminarios en distintas universidades europeas y americanas. Ha sido concejal de Jerusalén con el partido pacifista Meretz hasta 2014. Cofundador de una de las organizaciones de derechos humanos más destacadas de Israel, el Israeli Committee Against House Demolitions (ICAHN), ha sido asesor en distintos organismos de la ONU, como OCHA, UNHabitat y UNRWA y es actualmente director del Center for Advancement of Peace Initiatives. Considerado uno de los mayores expertos en el conflicto araboisraelí en Jerusalén, es autor de *Discrimination in the Heart of the Holy City* (2008), *Seizing Control of Land in East Jerusalem* (2010) y *Demolishing Peace* (2014). Asimismo, es miembro del consejo editorial de *Palestine Israel Journal* y de la revista *SinPermiso*.

Meron Rapoport Es editor de la revista en hebreo "Llamada local" y colaborador de la revista israelí en inglés "+972".

Mahmoud Mushtaha Es periodista y activista de derechos humanos de Gaza. Actualmente está cursando una maestría en Medios Globales y Comunicación en la Universidad de Leicester, Reino Unido. Recientemente, publicó su primer libro en español, "Sobrevivir al genocidio en Gaza".
Fuente: Varias fuentes

Miércoles 5 de febrero

Medio Oriente. La amenaza genocida de Trump: tomar el control de Gaza

En una conferencia de prensa el martes, Donald Trump declaró su intención de "tomar el control de la Franja de Gaza" y deportar a los habitantes de ese territorio a Egipto y Jordania. Un plan genocida que pretende presionar a las burguesías árabes.

Laure Madat

"Cuando Estados Unidos tome el control de la Franja de Gaza, nos pondremos manos a la obra. Seremos dueños del asunto y seremos responsables de ella". Con estas pocas palabras, Trump barrió el martes las esperanzas de respiro de la población gazatí. Pocos días después de la entrada en vigor de un frágil alto el fuego, que puso fin temporalmente a quince meses de genocidio y matanzas, Trump está proponiendo nada menos que un plan de limpieza étnica y anexión total de la Franja de Gaza.

"Estoy pensando en una propiedad a largo plazo de Estados Unidos. A todos con los que he hablado les encantaría ver a Estados Unidos ser dueño de este pequeño pedazo de tierra, desarrollarlo y crear miles de puestos de trabajo, algo que sería maravilloso", dijo Trump. Un proyecto genocida de extrema violencia, presentado como un simple proyecto inmobiliario. Considerando que Gaza no es más que un "lugar de demolición", Trump intenta disfrazar su plan de deportación como un gesto humanitario: "No creo que la gente deba regresar a Gaza. Escuché que Gaza no era más que un lugar de desgracia para ellos. Viven en el infierno. Gaza no es un lugar donde la gente pueda vivir y la única razón por la que quieren regresar, y lo digo en serio, es que no hay alternativa".

Dado que las compañías de seguridad privadas estadounidenses ya controlan el corredor Netzarim en Gaza, el presidente también dijo que está considerando enviar tropas al territorio devastado por el ejército israelí. Para completar este plan de limpieza étnica de la Franja, Trump explica que quiere convencer a Egipto y Jordania de acoger a los exiliados, una propuesta violenta que niega a los palestinos el derecho a la autodeterminación y niega su existencia como pueblo: "Tengo la esperanza de que podamos hacer algo muy bueno, muy bueno, para que no quieran volver".

A su lado Netanyahu, riendo nerviosamente, declaró simplemente: "Eres el mejor amigo que Israel ha tenido en la Casa Blanca". Antes de añadir que este proyecto "podría cambiar la historia y que valía la pena". Netanyahu, claramente meditando sobre las implicaciones de este plan delirante (pero que habla lisa y llanamente de una limpieza étnica), permaneció relativamente en silencio durante la conferencia de prensa en la Oficina Oval. Si la visita de Benjamin Netanyahu a Washington hizo temer que Trump diera a Israel su aprobación para una expansión masiva de la actual invasión de Cisjordania, el anuncio de un proyecto genocida de tal magnitud resulta sorprendente.

Más allá del horror del anuncio, también debe entenderse como una palanca particularmente terrible en la diplomacia transaccional del imperialismo con los

estados árabes. Desde su reelección, el presidente estadounidense ha buscado lograr un acercamiento entre Arabia Saudita e Israel. Después de permitir a los saudíes influir en las elecciones presidenciales libanesas y desempeñar un papel en la reconstrucción de Siria, Trump podría intentar obligar a Mohammed Ben Salman (primer ministro y príncipe heredero de Arabia Saudita) a abandonar la idea de condicionar un posible acuerdo de normalización a la creación de un Estado palestino, poniendo en la balanza la deportación total de la población de Gaza y la expropiación de la Franja bajo control estadounidense.

Mohammed Ben Salman retomaría entonces sus proyectos como interlocutor privilegiado de Israel en la región. Una política de ese tipo equivaldría a asumir abiertamente el entierro de cualquier política de apoyo a la construcción de un Estado palestino y a aceptar una limpieza étnica de Gaza, dando al mismo tiempo a Israel mano libre en Cisjordania. Un plan complejo e hipotético, porque podría incluir la participación directa de la monarquía en el mantenimiento de la seguridad en Gaza. Por otra parte, la propuesta de Donald Trump probablemente busca ofrecer a Netanyahu y su coalición de extrema derecha, enfrentados a una crisis política en su país, un momento de respiro después de la firma del alto el fuego en el contexto riesgoso de la apertura de las negociaciones sobre la segunda fase del acuerdo con Hamas.

Aunque las intenciones del presidente estadounidense siguen siendo por el momento hipotéticas, constituyen una amenaza muy grave contra el pueblo palestino y ya aumentan considerablemente la presión sobre Egipto y Jordania, aliados de Estados Unidos, que están preocupados desde el comienzo del genocidio en Gaza por el flujo de refugiados que provocaría la deportación masiva de palestinos. Luego de lo que fue la crisis de los Acuerdos de Camp David en 1979, estas amenazas podrían abrir una nueva y superior crisis diplomática de extrema gravedad con Egipto. En cuanto a Jordania y la monarquía hachemita enormemente deslegitimada, se encuentran en una situación igualmente difícil.

Pero, pocas semanas después de un alto el fuego que demostró los límites de la capacidad de Israel para tomar el control de Gaza, las amenazas genocidas de Trump también podrían abrir la vía a la movilización masiva de las masas árabes, en solidaridad con el pueblo palestino, contra el imperialismo estadounidense y sus propios regímenes reaccionarios, a los que las palabras de Trump ponen en una situación muy difícil.

Después de la tímida reacción de Egipto, Jordania, Arabia Saudita y algunos otros estados a las declaraciones del presidente de Estados Unidos, las clases trabajadoras árabes y los trabajadores de la región deben tomar la medida del peligro cataclísmico con el que Trump los amenaza: armando al Estado de Israel a plena capacidad, para que pueda librar sus innumerables guerras, Trump también amenaza con fortalecer los peores regímenes autoritarios de la región y deportar poblaciones enteras, como si se tratara de un simple proyecto inmobiliario.

Frente a estos enemigos mortales del pueblo palestino y de los trabajadores de Medio Oriente, las movilizaciones en el corazón de las metrópolis imperialistas son igualmente cruciales. Pueden romper el apoyo cómplice de los países imperialistas del que goza Israel y transmitir la ira de las masas árabes a las calles de las antiguas potencias coloniales. Esto comienza con la exigencia del fin total del bloqueo a Gaza, el fin de la colonización de los territorios palestinos de Cisjordania y la lucha incondicional contra los planes de colaboración y normalización de Arabia Saudita y las burguesías árabes con Israel.

6 DE FEBRERO DE 2025

La estrategia geopolítica y económica de Trump en Gaza: más allá de la limpieza étnica

Tras esta controvertida iniciativa subyacen objetivos estratégicos que buscan consolidar el poder económico y militar de Estados Unidos en Oriente Medio.

CARLOS MARTÍNEZ GARCÍA

La propuesta de Donald Trump de "limpiar" Gaza, trasladando a más de un millón de palestinos a Egipto y Jordania, ha generado una ola de críticas internacionales, calificándola como un intento de limpieza étnica y una "segunda Nakba" . Sin embargo, tras esta controvertida iniciativa subyacen objetivos estratégicos que buscan consolidar el poder económico y militar de Estados Unidos en Oriente Medio, mientras se debilita la influencia de actores rivales como Rusia y se reconfigura el equilibrio regional. A continuación, se desglosan las dimensiones clave de este plan.

1. Control militar y geoestratégico: una base en el "Corazón del Mundo"
2. Expropiación de recursos energéticos: El gas natural como botín
3. Reconfiguración del poder en Europa: sumisión energética y política
4. Implicaciones humanitarias y resistencia regional
5. Consecuencias a largo plazo: un nuevo orden colonial

1. Control Militar y Geoestratégico: Una Base en el "Corazón del Mundo"

Trump ha propuesto que Estados Unidos "tome posesión" de Gaza para convertirla en una "Riviera de Oriente Medio", un proyecto que incluiría la construcción de infraestructura militar y económica bajo supervisión estadounidense. Esta visión no solo busca establecer una base estratégica cerca del Canal de Suez —una ruta crítica para el comercio global y el transporte de energía—, sino también consolidar la presencia militar de EE.UU. en el Mediterráneo oriental.

La ubicación de Gaza es clave para proyectar poder hacia regiones inestables como el norte de África, el Levante y el Golfo Pérsico. Además, facilitaría la

coordinación con Israel, cuyo gobierno de extrema derecha ha celebrado la idea como un medio para neutralizar a Hamás y expandir asentamientos judíos en la Franja. Esta alianza refuerza a los sectores ultranacionalistas israelíes, que históricamente han promovido la anexión de territorios palestinos bajo la narrativa del "Gran Israel".

2. Expropiación de Recursos Energéticos: El Gas Natural como Botín

Uno de los motores menos visibles del plan de Trump es el control de las reservas de gas natural en aguas de Gaza e Israel. Según informes, estas reservas podrían generar billones de dólares y convertirse en una alternativa clave para Europa, que busca reducir su dependencia del gas ruso.

-Campos Marítimos: Gaza posee el campo gasístico de Gaza Marine, descubierto en 2000 pero bloqueado por conflictos políticos y de seguridad. Israel, por su parte, explota activamente campos como Leviathan y Tamar, cuyos derechos de exploración han sido concedidos a empresas como Chevron y ENI.

- Eliminar Obstáculos: La presencia de palestinos en Gaza se percibe como un impedimento para desarrollar estos recursos, dado el riesgo de sabotajes o interferencias de grupos como Hamás. Su desplazamiento permitiría a EE.UU. e Israel explotar el gas sin restricciones, canalizando ganancias hacia la reconstrucción de la Franja bajo control estadounidense.

Este enfoque se alinea con la estrategia de Trump de desplazar a Rusia como proveedor energético de Europa, fortaleciendo la influencia económica y política de Washington sobre la UE.

3. Reconfiguración del Poder en Europa: Sumisión Energética y Política

El control del gas del Mediterráneo oriental no solo beneficiaría a EE.UU., sino que también reforzaría la dependencia europea de sus aliados. Al promover infraestructuras como el Qatar-Turquía Pipeline o proyectos libios, Trump busca crear una red de suministro alternativo a Rusia, lo que debilitaría a Moscú y aumentaría el poder de negociación estadounidense sobre la UE.

Además, gobiernos europeos aliados de Trump —como los de Italia, Francia, Hungría o España— podrían apoyar esta agenda a cambio de beneficios políticos o económicos, consolidando un eje transatlántico que prioriza los intereses de Washington sobre la autonomía europea. Esto explicaría la pasividad de la UE ante las violaciones de derechos humanos en Gaza, priorizando la "estabilidad" energética sobre la justicia internacional. A esto debemos sumar otra reflexión y es que las extremas derechas europeas aliadas a los EEUU y el sionismo son meros comparsas vendidos a los intereses de Trump y traidoras a sus pueblos, cosa que de otra forma igualmente podemos decir de los gobiernos de la UE, una UE en crisis profunda y sin rumbo más allá de lo que le ordenan desde Washington.

4. Implicaciones Humanitarias y Resistencia Regional

Aunque Trump enmarca su plan como una solución "humanitaria" para gazatíes que "viven en el infierno", la realidad es que la mayoría de los palestinos se niegan a abandonar sus tierras, temiendo un exilio permanente. Países como Egipto y Jordania han rechazado la propuesta, advirtiendo que acoger refugiados desestabilizaría sus frágiles economías y equilibrios demográficos.

- Egipto: El presidente Al-Sisi rechaza albergar gazatíes por temor a infiltraciones de la Hermandad Musulmana, grupo vinculado a Hamás y considerado una amenaza para su régimen.

- Jordania: Con más de 2.4 millones de refugiados palestinos, otro éxodo pondría en riesgo la estabilidad de la monarquía hachemita, ya tensionada por protestas contra la cooperación con Israel.

La comunidad internacional, incluyendo la ONU, ha alertado que un desplazamiento forzado constituiría un crimen de guerra, mientras que la Liga Árabe lo ha tildado de "limpieza étnica".

5. Consecuencias a Largo Plazo: Un Nuevo Orden Colonial

El plan de Trump refleja una visión neocolonial donde el poder militar y económico prevalece sobre la autodeterminación de los pueblos. Al vaciar Gaza, no solo se borraría la identidad palestina, sino que se sentaría un precedente peligroso para otros territorios ocupados, como Cisjordania, donde la anexión israelí avanza rápidamente.

Mientras tanto, la UE enfrenta un dilema ético: ¿apoyar a EE.UU. en su lucha contra Rusia a costa de legitimar violaciones de derechos humanos, o defender el derecho internacional y arriesgarse a una crisis energética? Hasta ahora, la sumisión parece imponerse.

La verdadera intención de Trump en Gaza trasciende la retórica humanitaria. Lo del turismo y los hoteles de lujo es una burda maniobra de distracción. Es un cálculo frío para controlar recursos energéticos, fortalecer la hegemonía militar estadounidense y reconfigurar las alianzas globales en detrimento de Rusia y la autonomía europea.

Este plan, sin embargo, enfrenta obstáculos monumentales: la resistencia palestina, el rechazo árabe, las normas internacionales y la respuesta de la calle árabe, las resistencias de la zona en la propia Palestina, Líbano o Iran y las movilizaciones internacionales antiimperialistas. Su éxito no solo definiría el futuro de Oriente Medio, sino también el equilibrio de poder en el siglo XXI.

8 DE FEBRERO DE 2025

Operación Chamartín en Gaza

Les propongo el ejercicio de comparar esa operación urbanística con otra genuinamente española y, más concretamente, madrileña, la Operación Chamartín donde todos los conceptos anteriormente reseñados, ya se están aplicando.

JESÚS ESPELOSÍN

Donald Trump, o sea el gobierno USA, se dispone a hacer "la mayor operación urbanística" del mundo en la franja de Gaza. Las ventajas son obvias. Se trata de un proceso de "regeneración" de un territorio donde los "antiguos usos urbanísticos" van a ser sustituidos por otros, más modernos, sostenibles y ecológicos, que atraerán importantes inversiones internacionales. Posiblemente le llamen NEW SOUTH ISRAEL, o sea Nuevo Israel Sur.

Lo primero que llama la atención es que lo quiere hacer sobre un suelo que, lejos de ser suyo, tiene legítimos propietarios. Pero, eso, se soluciona echándoles de allí mediante el procedimiento de la "expropiación forzosa". La "administración actuante" ha sido el ejército israelí que, como primera etapa, hizo una "ocupación cautelar" del terreno, justificada por la búsqueda de los rehenes capturados por Hamas en aquel ataque criminal de octubre de 2023.

Estamos ante dos procesos iguales: dos estados privan de sus terrenos a sus legítimos propietarios para vendérselos a otros

Después, se encargará a uno, o varios, de los más importantes estudios de arquitectura del mundo para redactar una "modificación de plan general" que ordene el territorio según las últimas tendencias en este tipo de actuaciones. Dubái y Qatar, a buen seguro, nos podrán servir para hacernos una idea de cómo puede quedar la cosa. Gente de poco alcance ha hablado de Marina D'Or Ciudad de Vacaciones como modelo, pero, eso, es a lo proyectado como una vivienda de protección oficial a la *Trump Tower*.

El difícil problema de la "reparcelación" tampoco será un impedimento para el desarrollo de la "operación". Teniendo en cuenta que lo importante no es el "suelo" sino su "aprovechamiento urbanístico", la dificultad de definir las "fincas de origen" en un "proyecto de reparcación" se soslayará definiendo directamente las "áreas de ocupación" donde se ubicarán los "aprovechamientos" correspondientes a cada "inversor" que participe en el desarrollo.

Mientras que los primeros se van a ir de Gaza a sitios donde no les bombardeen, los segundos se van a forrar a lo bestia a costa de aquellos

Ahora, les propongo el ejercicio de comparar esa operación urbanística con otra genuinamente española y, más concretamente, madrileña, la Operación Chamartín donde todos los conceptos anteriormente reseñados, ya se están aplicando. Salven la diferencia que hay entre un fascista, Franco, autoproclamado por las armas y otro, Netanyahu, elegido democráticamente. Ya tenemos la "administración actuante". En el primer caso, entre los años 1944 y 1954, y

mediante RENFE, se expropiaron suelos para construir instalaciones ferroviarias. En el segundo, entre los años 2023 y 2025, por medio del ejército israelí, se conquistó Gaza para recuperar rehenes. También tenemos ya la causa de "utilidad social" para la ocupación. Entiendan también que no es lo mismo hacer firmar unas "actas de ocupación" a unos propietarios de Chamartín y Fuencarral después de pagarles una exigua "compensación" que matar a más de 44.000 gazatíes. Ya tenemos también el modo en que, esa "administración actuante" se hace con el suelo.

Ya solo falta el qué hacer con esos suelos. Pero, aquí, estamos en la parte más fácil de la ecuación: vendérselos a alguien capaz de soltar una pasta muy importante por ellos. En la Operación Chamartín, al BBVA y sus empresas asociadas. En el segundo, a Trump y sus socios y allegados. Tanto unos como otros se encargarán de hacer de los terrenos conquistados el paraíso sobre la tierra con abundantes árboles del bien y del mal, lo que constituye la parte "sostenible y ecológica" del cuento, y torres, hoteles, casinos, spas, resorts, villas y demás, lo que viene siendo la madre del cordero del asunto. Y, a todo ello, llamarle Nuevo Madrid Norte, en un caso, y Nuevo Israel Sur en el otro

Claro que, todo esto, puede llevar décadas, como ya sabemos en el caso de la genuina Operación Chamartín. Pero, mientras tanto, puede funcionar el aparato de prensa y propaganda anunciando la buena nueva como si, hablando de Palestina, se tratara de la llegada del mesías a la tierra. Esto hará, en el caso de Gaza, que el anunciado éxodo de millones de palestinos pronto pueda pasar al capítulo de asuntos olvidados. Al fin y al cabo, al final de 2024, había 122 millones de desplazados en el mundo. Aumentar esa cifra en menos de un 2% no debe hacer que el resto de la humanidad se sonroje más de la cuenta

Pero, no nos olvidemos de las diferencias, que las hay. Aparte de la ya señalada de cambiar la forma administrativa utilizada en la Operación Chamartín por la masacre palestina, hay alguna otra. En primer lugar, el motivo de la "expropiación forzosa". Franco, que había ocupado por las armas todo un país pocos años antes, con toda seguridad solo tenía el motivo esgrimido de construir unas instalaciones ferroviarias para quedarse con los terrenos de sus legítimos propietarios. Fueron gobiernos posteriores, democráticos, por cierto, los que tuvieron la brillante, y lucrativa, idea (ya que el suelo es nuestro) de venderlo al mejor postor para hacer caja, olvidándose de que se había expropiado para otra cosa.

En el caso de Netanyahu, es difícil pensar que el ataque otoñal de Hamas en 2023 no haya significado más que la gota que ha colmado el vaso de los deseos israelíes de recuperar la tierra prometida. Ello, ha permitido sustituir a los tradicionales colonos por el no menos tradicional ejército israelí y hacer, de una vez, lo que estaban haciendo poco a poco.

Otra, e importante diferencia, es la sustitución del "imperio de la ley" en el caso de la Operación Chamartín, por la "ley del imperio" en el de la Operación Gaza.

Mientras en el primero, la utilización de abogados del estado y jueces favorables han explicado la “legalidad” del asunto, en el segundo han bastado algunos puñetazos sobre la mesa (por cierto, una de las mesas es el famoso escritorio Resolute del no menos famoso Despacho Oval) para explicarlo. Claro que habrá quien diga que en el primer caso ha habido dosis de cinismo que, en el segundo, no han hecho falta. Todavía hay quien está esperando que le den un, hasta ahora inexistente, informe de la Abogacía del Estado en España que sirvió para justificar la Operación Chamartín.

El uso del cinismo por los responsables políticos también es un elemento diferencial. No es posible encontrar en España alguien con el nivel político y el desparpajo de Donald Trump anunciando las innegables ventajas que, tanto para los propietarios legítimos del suelo como para los futuros ocupantes tiene el proyecto. Mientras que los primeros se van a ir de Gaza a sitios donde no les bombardeen, los segundos se van a forrar a lo bestia a costa de aquellos. Aquí, a falta de declaraciones del gobierno responsable de la venta del suelo al BBVA, son solo políticos locales los que hablan del asunto. Pero, lo hacen olvidándose de que los terrenos tenían unos legítimos propietarios a los que se les expropiaron por motivos sociales y no para enriquecer a una entidad bancaria. Que se conformen, quizás piensen esos responsables políticos, con que no han sido masacrados. Mientras tanto, miran para otro lado, el mismo al que miran quienes no les preguntan sobre el tema.

Al final, con las similitudes y diferencias esbozadas anteriormente, estamos ante dos procesos iguales: dos estados privan de sus terrenos a sus legítimos propietarios para vendérselos a otros. Resulta difícil de entender, pero, para estos casos, puede servir una explicación que, si no es original de Guillermo de Ockham, podría serlo: cuando no entiendas algo, es que alguien se lleva un 10%.

8 DE FEBRERO DE 2025

El último delirio de Donald Trump (la rívera de Oriente Medio)

Mucho me temo que nos encontramos en puertas de una limpieza étnica que me retrotrae en el recuerdo a los tiempos pretéritos del pasado siglo.

ALBERTO SOLER MONTAGUD



En su reciente encuentro con Benjamin Netanyahu, Donald Trump sugirió al primer ministro de Israel la oferta de reconstruir la Franja de Gaza y convertirla en «la Riviera de Oriente Medio».

Cada día, Trump nos sorprende de con nuevas desfachateces. En la mente del actual presidente de los EEUU anidan delirios como por ejemplo imaginar una sofisticada Gaza repleta casinos junto al mar, luces de neón por doquier, turismo internacional ocupando hoteles con un centenar de plantas, todo ello con la satisfacción de que la demolición de la franja ha sido ya realizada con éxito por los misiles israelíes, de tal manera que una vez se retiren los escombros solo habrá que adjudicar los contratos de edificación a quienes más comisiones ofrezcan a cambio de hacerse cargo de la metamorfosis de Gaza con el propósito de convertirla en una lujosa Riviera.

Unas declaraciones fruto de la demencial fantasía Donald Trump en lo concerniente a convertir Gaza en un oasis caribeño

Obviamente, para llevar a buen puerto esta iniciativa de Trump, se intuye necesario ejecutar un plan de expulsión definitiva de los diezmados gazatíes que aún alberguen una esperanza de regresar a sus hogares por más que estén en ruinas.

Mucho me temo que nos encontramos en puertas de una limpieza étnica que me retrotrae en el recuerdo a los tiempos pretéritos del pasado siglo en los que un alienado Führer —caudillo— de Alemania llevó al poder al partido nazi que lideraba y desencadenó una guerra mundial con la intención de instaurar un nuevo orden. Pero dejemos atrás el pasado y centrémonos en unas declaraciones fruto de la demencial fantasía Donald Trump en lo concerniente a convertir Gaza en un oasis caribeño: «Imagino a personas de todo el mundo viviendo en este lugar —aludiendo a su Gaza idílica y sofisticada— pues las personas que allí decidan asentarse podrán hacerlo en paz»; «Los palestinos son de quienes más nos preocupamos»; «El potencial de Gaza es increíble y tenemos ahora la oportunidad de hacer algo fenomenal»

En la mente del actual presidente de los EEUU anidan delirios como por ejemplo imaginar una sofisticada Gaza repleta casinos junto al mar

Reflexionando desde la sensatez y en sintonía con la realidad, es fácil deducir que la Franja de Gaza no es un terreno listo para que las máquinas de la construcción comiencen a erigir lujosos edificios, sino un amasijo de ruinas a expensas de los hogares masacrados de casi dos millones de seres humanos para los que Trump ha sugerido —sin clarificar si la medida sería provisional o permanente— que «deberían reubicarse fuera de Gaza, donde puedan vivir seguros».

¡Vivir seguros... ahora y no antes, claro está!

Ante tamañas barbaridades cada vez me siento más y más avergonzado de la condición humana a la que pertenezco. Tanto es así que se me han acabado las ganas de seguir escribiendo estas reflexiones acerca de un asunto tan disparatado como insano y demencial.

Pongo desde aquí punto y final a estas consideraciones y confieso que, si hubiera la más mínima posibilidad de pedir asilo político en Marte, enviaría de inmediato mi solicitud.

5 DE FEBRERO DE 2025

¿Y si hacemos un Eurodisney en Auschwitz?

Puede ser que sea una broma, una ocurrencia de Trump. No digo que no, todo lo que sale por su boca escapa a la razón, no tiene nada que ver con las virtudes humanas, con la bonhomía: Él no ve muertos, no ve sufrimiento, no ve dolor, él ve negocio

PEDRO LUIS ANGOSTO

Se supone, es un decir, que, con el paso del tiempo, de los periodos históricos, el hombre necio, primario, resentido iría ocupando un lugar menos relevante en la organización de la sociedad. Se supone, digo, porque el final de cada una de las civilizaciones que nos precedieron, normalmente, siempre fue dirigido por personajes mediocres de inusitada crueldad, sirva como muestra Constantino el Grande, el gran emperador romano que hizo del catolicismo la religión imperial, iniciando desde entonces la persecución de todos aquellos que tenían otra para alargar unas décadas la subsistencia de una institución socavada por la corrupción y las intrigas.

Aquí, en otro tiempo, los señoritos andaluces picaban a los jornaleros desde sus caballos y algunos toreros lidiaron a detenidos en las plazas de toros de Badajoz o Córdoba

Entiendo el odio, aunque no lo considero una característica humana, sino un atavismo del tiempo perdido. El odio del que nació para sufrir como si fuese un mandato divino de imposible incumplimiento, el del pisoteado y humillado, el del pobre que no logra levantar cabeza por muchas horas que le robe a la vida, el del explotado, el bombardeado, el mutilado o el desplazado. Sin embargo, apenas veo ese odio en nuestros días, al menos no se le oye ni da señales de vida diferentes a las del dolor y la resignación. Si es palpable, por el contrario, el odio del que lo tiene todo, del que jamás estará satisfecho con sus posesiones y morirá pensando que le quedó algo por comprar, por robar, alguien por matar o pisotear. Me cuesta introducirme en los adentros de personajes como Trump, Musk o Ayuso, personas que podrían vivir de un modo satisfactorio y no dañino, pero se empeñan en dar pasos hacia delante que nos hacen retroceder siglos y que dejan en clarísima evidencia que el hombre apenas ha evolucionado desde aquellos genios

maravillosos que pintaron Altamira o Lascaux. Sí, hay una forma de entenderlo, aunque descartada hace tiempo, se llamaba lucha de clases y era la que mantenían los dueños de los medios de producción con los trabajadores que carecían de ellos. Ahí caben personajes como Ayuso, no como dueña de máquinas o talleres, sino como espécimen de lumpen pequeñoburgués siempre dispuesto a situarse del lado del sol que más calienta.

Al igual que tras la conversión de Constantino al cristianismo, el odio se ha adueñado de la política nacional e internacional. Exabruptos, disparates, insultos, extravagancias, absoluta falta de educación en las intervenciones públicas y en cualquier otro ámbito, desafíos, humillaciones, crímenes y amenazas tan de tebeo que dan pánico sólo por el tono y la ligereza con que se enuncian. Toca de nuevo hablar de Gaza y al emperador Trump no se le ocurre otra cosa que anunciar la deportación masiva de los palestinos para construir otro Mónaco en el Mediterráneo Sur, casinos, putas y putos, estafadores, defraudadores y nuevos ricos, islas artificiales, futbolistas y estrellas a la carta. Estados Unidos el dueño, Israel, el CEO. Más de setenta mil asesinados, una cifra superior de heridos y mutilados, más de un millón de refugiados y deportados, la inmensa mayoría de la viviendas y servicios reducidas a escombros, el terror bíblico implantado de nuevo en la tierra por hijos de los hombres que se saben mejor que nadie lo que dice en ese libro de muerte y crueldad que es la razón de su ser y de su mañana. No hay un palmo de tierra en Gaza sobre el que no haya caído una bomba yanqui, no hay un huerto en el que quede un limonero, un hospital donde resista un quirófano, una escuela con pizarra, pero para ellos no ha pasado nada: ¿Qué eran los judíos para los generales nazis? Mierda. Pues lo mismo.

Toca de nuevo hablar de Gaza y al emperador Trump no se le ocurre otra cosa que anunciar la deportación masiva de los palestinos para construir otro Mónaco en el Mediterráneo Sur, casinos, putas y putos, estafadores, defraudadores y nuevos ricos

A juzgar por las palabras de Trump durante la visita del genocida judío a la Casa Blanca, en Gaza no ha muerto nadie ni se ha destruido nada, se trataba tan sólo de explanar unos terrenos junto al mar para poner en marcha unas promociones inmobiliarias de lujo dentro del que será uno de los lugares de referencia de nuevo Mediterráneo que diseñan en el entorno de Israel, una vez quede definitivamente limpio de palestinos. Un lugar de ensueño donde crecerán aguacateros y cocoteros junto a banqueros, traficantes de armas y niños del algoritmo. Allá, un poco más al sur, en las ruinas de la primavera árabe egipcia, arrojarán a dos millones de palestinos para ser esclavos, para morir sin que nadie sepa su nombre, a oscuras, en el fondo de las tinieblas.

Puede ser que sea una broma, una ocurrencia de Trump. No digo que no, todo lo que sale por su boca escapa a la razón, no tiene nada que ver con las virtudes humanas, con la bonhomía: Él no ve muertos, no ve sufrimiento, no ve dolor, él ve negocio, dólares, dominio, sumisión, enriquecimiento, valores muy superiores a los que rigen las vidas de quienes sufren y padecen por el motivo que sea. Además,

habla con Dios, puesto que Dios fue quien protegió su vida en aquel extraño atentado de la oreja, diciéndole esto es lo que tienes que hacer, fuera ya mujercitas, desviados y flojos, acaba con ellos.

A juzgar por las palabras de Trump durante la visita del genocida judío a la Casa Blanca, en Gaza no ha muerto nadie ni se ha destruido nada, se trataba tan sólo de explanar unos terrenos junto al mar para poner en marcha unas promociones inmobiliarias de lujo

La cosa no tiene ninguna gracia y el número de disparates a que estamos siendo sometidos cada hora de cada día es tal, que terminaremos por darnos por vencidos, incluso apoyando la construcción de un nuevo eurodisney en Auschwitz, lleno de sensaciones y vivencias extremas. Aquí, en otro tiempo, los señoritos andaluces picaban a los jornaleros desde sus caballos y algunos toreros lidiaron a detenidos en las plazas de toros de Badajoz o Córdoba. La misma bestia anda suelta, sería bueno que nos diésemos cuenta de que no puede seguir así por más tiempo.

7 DE FEBRERO DE 2025

Frente a la invasión de Trump una coalición para construir Palestina

Europa, que ha estado ambigua y pasiva mientras se consumaba la masacre genocida, ahora tiene que reaccionar.

JOSÉ LUIS MARTÍN PALACÍN

Ante la amenaza de Trump de montarse en Gaza ilegal y arbitrariamente un Las Vegas con playa, continuando y haciendo que el genocidio israelí sea también estadounidense, no tenemos más remedio que reaccionar y responder con una acción positiva y constructiva, que refuerce la puesta en pie de un Estado Palestino.

En el pasado, la reacción internacional a favor de Palestina siempre ha sido de ayudas y subvenciones, tanto para la reconstrucción de lo que anteriormente había destruido Israel con sus bombardeos arbitrarios y criminales como para la subsistencia alimentaria y sanitaria de la población diezmada.

Hay que reconstruir Palestina, pero con un sentido de futuro: hay que hacerlo, poniendo en manos del Pueblo Palestino medios de producción

Ahora tenemos que reaccionar frente a un auténtico genocidio. Y en estos momentos, anticiparnos a la amenaza del presidente convicto del imperio nacionalista y supremacista estadounidense, de apoderarse de la Franja de Gaza, expulsando a sus habitantes para instalar allí una especie de Las Vegas y un lugar de divertimento turístico donde se ha producido la masacre de más de 43.000 personas en el aplastamiento del ejército de un Estado contra toda una población civil indefensa. Algo así como si se nos ocurriera poner un "resort" en Auschwitz.

Literalmente, como diría el poeta, como lanzar una blasfemia en medio de una oración.

Europa, que ha estado ambigua y pasiva mientras se consumaba la masacre genocida, ahora tiene que reaccionar. Y ya no basta con la llamada “ayuda humanitaria”, al estilo de la que hacía Biden bombardeando con alimentos a los ciudadanos a los que Israel, en gran medida con dinero estadounidense, bombardeaba con bombas asesinas. Ahora hay que reconstruir Palestina, pero con un sentido de futuro: hay que hacerlo, poniendo en manos del Pueblo Palestino medios de producción. Promoviendo que muchas fábricas que se van al otro lado del mundo a buscar mano de obra se instalen en Palestina, para que sus ciudadanos se ganen el pan no con limosnas, sino con trabajo productivo.

Una resolución que establezca también la presencia en Palestina de un ejército internacional y eficiente de paz, para que quede muy claro que cualquier agresión de Israel es una agresión no sólo contra el pueblo palestino, sino contra la Comunidad Internacional

Una iniciativa que debería promover una coalición de países que reclamen una Asamblea General de Naciones Unidas para que se apoye con una contundente resolución esa actuación constructiva y productiva, que ponga las bases económicas y cooperativas del Estado Palestino que muchos países en el mundo defienden. Una resolución que establezca también la presencia en Palestina de un ejército internacional y eficiente de paz, para que quede muy claro que cualquier agresión de Israel es una agresión no sólo contra el pueblo palestino, sino contra la Comunidad Internacional, que debe defender tanto a la población palestina como sus propios intereses fabriles instalados en esos territorios, a partir de un Acuerdo con la Autoridad Palestina.

Está muy bien que el Gobierno del Reino Unido, o que el ministro español de Asuntos Exteriores, y que otros muchos países se hayan pronunciado a favor del Pueblo Palestino y en contra de la amenaza brutal y descarada de Trump. Pero esa voluntad que muestran las declaraciones hay que llevarla a la práctica. Y una manera de hacerlo es invirtiendo en paz: invirtiendo en una actividad productiva, tanto fabril como agroalimentaria como pesquera y portuaria. Colocando la estructura económica de lo que es un Estado, como la base para la creación de ese Estado Palestino, que no ha de quedarse solamente en declaraciones ni en la acción diplomática.

Que tanto Israel como Trump se encuentren con que se tienen que enfrentar a la Comunidad Internacional para intentar continuar al genocidio. Que no puedan continuarlo sin generar un conflicto de primer nivel, ambos solos contra el mundo. Y que denunciemos gravemente a aquellos Estados que se intenten sumar a esta obscena amenaza de Trump y Netanyahu, prestándose a acoger palestinos desplazados a la fuerza.

Una propuesta que el Gobierno de España debería llevar a la Unión Europea. Una iniciativa que la SEPI (Sociedad Estatal de Participaciones Industriales) debería lanzar y proponer a diversas empresas españolas, estatales o no. Una iniciativa que nuestros Sindicatos deberían propugnar en una Asamblea extraordinaria de la Confederación Sindical Internacional. Una alternativa que nuestro presidente de Gobierno, como presidente de la Internacional Socialista, debería llevar a una Asamblea extraordinaria de dicha Internacional, y que tal vez se debería incluir en la agenda de la Cumbre Iberoamericana que se celebrará en Madrid en 2026 (no tanto para esperar a esa fecha, cuanto para que los países miembros de esa cumbre comiencen a debatir sobre ese punto y a anticipar iniciativas).

Es la hora de la solidaridad eficaz y operativa. Es la hora de una acción constructiva contundente, que arrincone a la intoxicación supremacista y le cierre el paso a un imperialismo agresivo, desafiante y chulesco. Es la hora de demostrar que, frente a tanto dislate de mentes desequilibradas, en el mundo hay cordura, hay solidaridad, hay ganas de construir paz y concordia. Y existen convicciones sólidas y contundentes a favor de los derechos humanos.

Cultura Raya